

Capítulo cuarto

El discurso geopolítico de la élite política turca sobre derechos humanos

Carmen Rodríguez López

Resumen

Este artículo analiza los discursos de los representantes turcos ante la Asamblea General de Naciones Unidas celebrada anualmente en Nueva York desde el año 2002 —justo antes de que llegara el Partido de Justicia y Desarrollo (AKP) al poder, tras las elecciones generales de noviembre de ese mismo año— hasta la actualidad. El análisis se centrará en la visión geopolítica que la élite gobernante ha planteado sobre la situación de los derechos humanos en la arena internacional a lo largo de este marco temporal. Ello permitirá constatar qué lugares se destacan a la hora de denunciar las violaciones de derechos humanos a escala global y cuál es el papel que se le otorga a Türkiye ante estos fenómenos. Los discursos encajan con la categorización de Türkiye de potencia media emergente que aspira a un tener relevancia regional y mundial y revelan que el estado de las relaciones con los países y actores mencionados influye, como ha constatado también en otros casos la literatura académica (Terman, 2023) a la hora de señalar dónde y cómo se producen determinadas vulneraciones de derechos humanos.

Palabras clave

Türkiye, Geopolítica, Derechos humanos, Naciones Unidas.

The geopolitical discourse of the Turkish political elite on human rights

Abstract

This article analyzes the speeches delivered by Turkish representatives before the United Nations General Assembly, held annually in New York, from 2002—just before the Justice and Development Party (AKP) came to power following the general elections of November of that same year—to the present. The analysis focuses on the geopolitical vision articulated by the governing elite regarding the state of human rights in the international arena throughout this period. This approach allows us to identify which places are highlighted when denouncing human rights violations on a global scale and the role attributed to Türkiye in relation to these phenomena. The speeches align with the categorization of Türkiye as an emerging middle power aspiring to regional and global relevance, and they reveal that the state of relations with the countries and actors mentioned influences—as has also been observed in other cases in the academic literature (Terman, 2023)—the way in which specific human rights violations are identified, as well as where and how they are said to occur.

Keywords

Türkiye, Geopolitics, Human rights, United Nations.

Introducción y metodología

El discurso sobre derechos humanos a nivel estatal, que ha proliferado de manera global en las últimas décadas de manera notable, es un recurso retórico poderoso para influir en otros, legitimarse y promover los intereses propios. En este artículo, se analiza el discurso sobre derechos humanos formulado por los representantes de Türkiye en la Asamblea General de Naciones Unidas celebrada anualmente en Nueva York desde 2002. En 2002, intervino el representante del Gobierno tripartito que gobernó el país desde 1999 hasta dicho año. A partir de 2003, los oradores representarán a los sucesivos gobiernos del AKP hasta la fecha o a la presidencia de la República. Estas intervenciones estuvieron a cargo del ministro de Asuntos Exteriores, del primer ministro o del presidente de la República, en consecuencia, dependiendo de la época. El objetivo es analizar qué imagen proyectaron del Estado turco en este ámbito al definir su papel en la escena internacional y en su relación con terceros países.

En el artículo, se examinará cuáles son las temáticas más recurrentes en los discursos de derechos humanos, siguiendo la categorización ampliamente utilizada —aunque no exenta de crítica— de los derechos humanos de primera, segunda y tercera generación. Y, a su vez, cuáles son las narrativas que las rodean y que sirven a la élite política turca para configurar una narrativa de victimización, en la que se señala quiénes son los agredidos; una narrativa de responsabilidad o *shaming*, en la que se identifica a los responsables de estas violaciones de derechos humanos y una narrativa de legitimación, que ensalza la posición normativa del Gobierno turco respecto a estas cuestiones.

1 La geopolítica de los derechos humanos

Los derechos humanos son derechos inalienables del ser humano por el hecho de serlo, considerados como esenciales para poder llevar una vida digna, independientemente de la etnia, sexo o género, lengua, religión, origen, ideologías, las habilidades mentales o físicas de la persona o cualquier otro criterio distintivo (Anaya Muñoz, 2021; Forsythe, 2017).

En Europa Occidental, su conceptualización jurídica y filosófica se desarrolló durante la Edad Moderna. Es, sin embargo, tras la Segunda Guerra Mundial que se erigirá una arquitectura institucional avalada por las Naciones Unidas, con el propósito de

conformar un orden internacional en el que tuvieran un lugar prevalente.

La Carta de Naciones Unidas ya incluía en su capítulo I sobre propósitos y principios «el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos». A su vez, el 10 de diciembre de 1948 fue proclamada la Declaración Universal de Derechos Humanos (DUDH) por la Asamblea General de las Naciones Unidas en París. La DUDH ha servido de inspiración y estímulo para la adopción de más de setenta tratados de derechos humanos en todo el mundo.

Autores como Griffiths (2023) señalan, por su parte, la necesidad de matizar la narrativa relativa a la conformación de esta arquitectura institucional como un proyecto fundamentalmente occidental, que ha omitido la participación de países del Sur Global en su concepción y desarrollo. Así, la Organización de Estados Americanos (OEA) aprobó meses antes de la DUDH, en ese mismo año, la American Declaration on the Rights and Duties of Man. El autor recuerda que países como Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia o la Unión Soviética fueron reacios a abordar cuestiones de derechos humanos en la Conferencia de Dumbarton Oaks celebrada en 1944, con la idea de conformar una organización internacional tras la Segunda Guerra Mundial, que daría lugar a las Naciones Unidas. Griffiths (2023) apunta, a su vez, que en la elaboración de la DUDH fueron esenciales las voces de pensadores provenientes de países como India, Líbano o Chile, entre otros, lo cual no es óbice para destacar, también, que un gran número de países africanos y asiáticos no pudieron participar en su formulación al encontrarse bajo dominio colonial (Perry, 1997).

Este paraguas internacional ha dado lugar a regímenes específicos regionales para la protección de los derechos humanos en la OEA, ya mencionada, en Europa, tanto en el seno del Consejo de Europa, como en la Unión Europea (UE) en la Unión Africana, que cuenta con la Carta Africana sobre Derechos Humanos y de los Pueblos y en la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) que adoptó la Declaración de los Derechos Humanos de la ASEAN en 2012 (Anaya Muñoz, 2021: 15).

A principios del siglo XXI, más de ciento sesenta Estados se habían adherido formalmente al Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y al Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales adoptados en 1966. En este tiempo, se han establecido tres tribunales regionales de protección de derechos

humanos, la Corte Interamericana de Derechos Humanos, la Corte Europea de Derechos Humanos y la Corte Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos.

Los Convenios de Ginebra de 1949, fundamentales para humanizar los contextos bélicos, han sido ratificados universalmente. La Asamblea General de Naciones Unidas aprobó en 1994 un Alto Comisionado de Derechos Humanos y en 1998 se aprobó el Estatuto de Roma que daría lugar a la Corte Penal Internacional. En 2006, el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, su principal órgano intergubernamental responsable en este ámbito sustituyó a la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, establecida previamente en 1946 (Forsythe, 2017).

Todo ello da muestra del crecimiento y evolución de una arquitectura institucional internacional, que, a pesar de sus debilidades, ha conseguido adoptar importantes acuerdos y dotarse de instrumentos jurídicos de gran trascendencia, si bien no ha estado exenta de ser instrumentalizada. De hecho, a nivel estatal el discurso sobre derechos humanos fue utilizado selectivamente para preservar y expandir las áreas de influencia tanto en el Bloque Occidental como en el Bloque Soviético durante la Guerra Fría. Otras cuestiones significativas relacionadas con su evolución apuntan al impulso que experimentó la defensa de los derechos humanos, gracias al papel jugado por la sociedad civil con la aparición de organizaciones como Amnistía Internacional o Human Rights Watch en la década de los sesenta y setenta respectivamente y al proceso de descolonización (Kaplan, 2021; Griffiths, 2023; Forsythe, 2017).

El desarrollo concreto de estos derechos a lo largo de la segunda mitad del siglo xx ha dado lugar a la categorización de derechos de primera, segunda y tercera generación. Los derechos de primera generación son los relacionados con los derechos civiles y políticos, relativos a los derechos y libertades fundamentales del individuo. Los derechos de segunda generación son los denominados económicos, sociales y culturales. Estos abogan por garantizar unas mínimas condiciones materiales y sociales que permitan el pleno desarrollo del individuo. Si los primeros ensalzan la libertad, los segundos pondrían el acento en la igualdad. La protección y defensa de los primeros se recoge más concretamente en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y la de los segundos en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales adoptados ambos en Nueva York en 1966.

Los denominados derechos de tercera generación, terminología acuñada por el director del Departamento Jurídico de la UNESCO, Karel Vasak, en 1979, también conocidos como derechos de la solidaridad, incluyen el derecho a la autodeterminación, a un medio ambiente sano, el derecho al desarrollo sostenible, el derecho a la ayuda humanitaria o el derecho a la paz. Estos derechos tienen como sujeto a grupos, colectivos o naciones o incluso a la Humanidad en su conjunto y no están reconocidos positivamente, como las dos categorías anteriores en los Pactos de 1966. Si bien no componen un listado cerrado, han servido como marco de referencia para algunas de las problemáticas más actuales del sistema internacional. Los Estados Descolonizados y pertenecientes a los movimientos no alineados han tenido un papel decisivo a la hora de promover estos derechos de tercera generación, que ponen el acento en el desarrollo y la soberanía sobre los recursos, entre otras cuestiones, en el centro.

Si bien se ha subrayado el valor pedagógico de esta clasificación, también se ha resaltado la importancia de evitar categorizaciones rígidas, puesto que los principios de indivisibilidad e interdependencia de los derechos han sido reconocidos por la doctrina jurídica. Por ejemplo, no puede garantizarse el derecho a la vida, si no se garantiza un mínimo nivel de vida o un ambiente sano. Otro de los riesgos de esta clasificación plantea la posibilidad de que se primen los derechos de primera generación, minimizando así la importancia de los derechos demandados en las siguientes generaciones (Falcón y Tella, 2003; Bonet de Viola, 2016; Luño, 2014; Rey Marcos, 2013).

A pesar del amplio número de países que han ratificado los Pactos Internacionales de 1966, su categorización no ha estado exenta de críticas, que desde un ángulo culturalista y relativista han puesto en tela de juicio su aspiración universalista. Más concretamente, se ha criticado su impronta «occidental», si bien dentro del bloque de países habitualmente integrados en esta categoría, existen acepciones muy diferentes, también, sobre el contenido de los derechos humanos, su alcance y jerarquía. Es habitual encontrar en la literatura académica estudios que apuntan al énfasis ideológico que los países del Bloque Occidental pusieron durante la Guerra Fría en los derechos civiles y políticos y en el énfasis que la Unión Soviética puso en los derechos económicos, sociales y culturales, aunque es posible encontrar claras demandas en este mismo sentido en países de la Europa occidental desde el siglo XIX (Perry, 1997; Griffiths, 2023). También se ha apuntado «a la idoneidad de exponer y resaltar las luchas sociales

que han dado lugar a su desarrollo, o el contexto sociohistórico y económico en el que se desarrollan» (Gándara Carballido, 2019).

Una cuestión, asimismo, crucial que remarcar en este apartado es la distancia entre la retórica y la efectiva implementación de los derechos humanos por parte de los Estados, a los que se les suele acusar de aplicación selectiva y de dobles estándares a la hora de valorar las actitudes de gobiernos afines o rivales en este campo (Kuosmanen, 2021; Griffiths, 2023). A pesar de ello, y si bien los derechos humanos son y han sido objeto de flagrantes violaciones durante este marco temporal, no se puede negar el impacto aspiracional que ha tenido en la conformación de regímenes políticos a nivel mundial y en el campo de la Relaciones Internacionales. De hecho, Vento (2020) llega a la conclusión de que

«los valores a los que se apela se van institucionalizando progresivamente y, con ello, se vuelven cada vez más funcionales para la gobernanza epistémica, lo que favorece la convergencia de los discursos en la política internacional. Si bien actores provenientes de distintos contextos ideológicos, culturales y políticos han enfatizado derechos y cuestiones diferentes al recurrir al lenguaje de los derechos humanos, dichas apelaciones se han basado casi exclusivamente en una comprensión común, compartida a escala global, sobre la importancia y la naturaleza esencial de los derechos humanos».

Chandler (Cit. en Jahren, 2013) argumenta, por su parte, que para los actores gubernamentales es, precisamente, más fácil potenciar un discurso ético a favor de los derechos humanos en la esfera internacional que en la arena doméstica, ya que el primero está mucho menos sometido a la rendición de cuentas.

Si el discurso sobre derechos humanos se ha institucionalizado en las relaciones internacionales es esencial ahondar en un fenómeno clave en este sentido denominado como *shaming* en inglés y que se podría traducir por el término de señalar abierta y públicamente a aquellos Estados que cometen violaciones de los derechos humanos. A la par que la retórica sobre estos derechos se ha institucionalizado a lo largo de las décadas, también ha crecido de manera exponencial el uso del señalamiento como instrumento principal para potenciar su cumplimiento normativo, ya que solo los Estados más poderosos militar y económicamente suelen utilizar la coerción como método para garantizar el cumplimiento de las normas en este ámbito. El señalamiento sirve de presión «desde arriba» al imponer costes sociales y reputacionales a los

Estados que violan los derechos humanos. Terman (2023) ha mostrado en sus investigaciones que desde los Estados se critica más a menudo a sus rivales geopolíticos que a Estados considerados aliados, aunque, precisamente, las críticas y condenas de Estados afines serían consideradas como más creíbles y podrían tener un mayor impacto que las efectuadas desde Estados rivales. Los líderes políticos que llevan a cabo el señalamiento público de gobiernos antagonistas saben de antemano que sus críticas van a tener una influencia limitada o nula, pero persiguen también un reconocimiento social por el mero hecho de hacerlas, al mismo tiempo que pretenden minar el prestigio de aquellos a los que condenan. A este enfoque relacional en la cuestión del señalamiento, Salvia (2021) suma que la exigencia de respeto a los derechos humanos también depende de su nivel de aplicación en el Estado que critica a terceros y en la no aplicación de dobles estándares a diferentes países.

Este artículo ha sido planteado con un enfoque de geopolítica crítica. La geopolítica crítica se centra en la elaboración del discurso geopolítico de actores institucionales y de gobierno, académicos y teóricos y populares y divulgativos, con el objeto de analizar determinadas representaciones del mundo que tienen un impacto notable en la formulación de la política exterior. La geopolítica crítica se apoya en el análisis de discurso para analizar quién y cómo lo construye, contribuyendo notablemente a detectar objetivos tanto explícitos como soterrados en política exterior y a desvelar su justificación retórica (O'Tuathail y Agnew, 1992; O'Tuathail, 1996; Flint, 2007; Cairo, 1993). En este ámbito para McGregor (2005) «los discursos sobre derechos humanos constituyen narrativas poderosas dentro de los guiones geopolíticos, al haberse institucionalizado a escala global y ser utilizados para clasificar, comparar y amonestar selectivamente a los Estados». Por ello, este artículo va a analizar el discurso elaborado por las élites gobernantes turcas desde 2002 en la Asamblea General de Naciones Unidas convocada anualmente en Nueva York, con el objeto de detectar qué derechos humanos se enfatizan y en qué lugares del mundo se aprecia su cumplimiento o su violación, de acuerdo con las perspectivas geopolíticas turcas del momento.

2 La evolución del régimen político turco

Para contextualizar el contenido de este artículo parece apropiado hacer una breve pero sustancial referencia a la evolución del régimen político turco en los años de estudio y la situación

de los derechos y libertades fundamentales en el país. Su fortalecimiento, o, por el contrario, su erosión, tendrá un enorme impacto a la hora de avalar y sostener un discurso normativo de los derechos humanos por parte de las élites turcas en la arena internacional.

Türkiye es un país habituado durante décadas al sistema multipartidista y a las dinámicas electorales. La tradición partidista se remonta al Imperio otomano. Tras la proclamación de la República en 1923, poco tiempo después, se instauró un régimen autoritario de partido único, el partido Republicano del Pueblo (CHP) que gobernaría el país hasta después de la Segunda Guerra Mundial. La alternancia en el poder llegó en 1950, cuando el Partido Demócrata (DP), una escisión del propio CHP ganó las elecciones. Los sucesivos golpes de Estado perpetrados en 1960, 1971 y 1980, sin embargo, tuvieron un alto impacto en el sistema político (Sayari, 2002).

El golpe de Estado de 1980 dio lugar a una represión sistemática generalizada dirigida por una junta militar que gobernó el país durante tres años e ilegalizó a todas las fuerzas políticas. El país retomó la convocatoria de elecciones en 1983, pero el proceso de apertura democrática y liberalización dio lugar a una transición incompleta (Rodríguez *et al.*, 2014). El régimen resultante sería una democracia defectiva, con serias limitaciones en el ejercicio de los derechos y deberes fundamentales y tutelada por el ejército. A pesar de ello, se llevaron a cabo reformas significativas, aunque irregulares e incompletas, durante la década de los ochenta y noventa. Sin embargo, la gran ventana de oportunidad para la democratización del sistema vino propiciada por la declaración en el Consejo Europeo de Helsinki de 1999 que reconocía a Türkiye como país candidato a la adhesión y establecía una hoja de ruta para la apertura de negociaciones, que comenzarían en el año 2005. El impulso dado a la candidatura de Türkiye a la UE por parte del Gobierno tripartito de Bülent Ecevit y, de manera determinante, por el Gobierno monocolor del AKP que le sucedió en 2002, dieron lugar a una nueva época de democratización y liberalización, que limitó de manera notable la tutela limitar y amplió el espectro de derechos y libertades fundamentales como la libertad de asociación.

Este espíritu reformista se estancó en la segunda legislatura del AKP y experimento un giro autoritario a partir de 2013 tras las protestas de Gezi. En ese momento, el régimen empezó a adoptar las características de una democracia defectiva, de nuevo restrictiva

en derechos civiles y políticos y delegativa al no poder garantizar un correcto equilibrio de poderes (Rodríguez, *et al.*, 2014). A partir del año 2015, la literatura académica comenzó a utilizar de manera notable la categorización de régimen autoritario competitivo para el sistema político turco (Somer, 2016; Akkoyunlu, 2017; Esen y Gümüşçü, 2016; Yılmaz y Turner, 2019; Özbudun, 2015; Bayulgen, *et al.* 2018; Sözen, 2019; Aydın-Düzgit, 2020). Asimismo, tras el intento de golpe de Estado que sucedió en 2016, tuvo lugar una purga que no solo afectó a personas relacionadas con la comunidad religiosa de Fetullah Gülen, acusada por el Gobierno de haber orquestado el golpe, sino a todo tipo de actores de muy diferentes ámbitos (Aydıntaşbaş *et al.*, 2016).

Durante el estado de emergencia que siguió al intento de golpe de Estado, se convocó un referéndum para sustituir el sistema semi-presidencialista del país por un sistema presidencialista que concentraba todos los poderes ejecutivos en la presidencia, que a su vez veía incrementar sus poderes legislativos y su influencia sobre el poder judicial (Adar y Seufert, 2021). La Comisión de Venecia (2017) expresó su preocupación por las facilidades que este texto daba para instaurar un régimen personalista y autoritario.

Desde entonces se han llevado a cabo sendas elecciones generales y presidenciales, en 2018 y 2023, que han revalidado la posición del presidente Recep Tayyip Erdoğan en el poder y la posición dominante del AKP en la Asamblea, gracias a la consecución de Alianzas Electorales con otros partidos políticos.

El hostigamiento judicial que ha experimentado el principal partido de la oposición el CHP en fechas recientes, lo que ha llevado al encarcelamiento de su futuro candidato presidencial y actual alcalde de Estambul, Ekrem Imamoğlu, ha despertado las alarmas ante la posibilidad de un nuevo endurecimiento del régimen que pueda evolucionar a un sistema de autoritarismo hegemónico, en el que no exista una alternativa opositora viable (Aksoy y Çevik, 2025).

A finales del año 2024, a su vez, se abrió una ventana de oportunidad para negociar la disolución del Partido de los Trabajadores Turcos (PKK), calificado por Türkiye, la UE y Estados Unidos como organización terrorista, y abordar las demandas políticas y culturales kurdas. Este proceso cuenta con un gran apoyo parlamentario, que incluye, de manera inusitada, al partido ultranacionalista de Devlet Bahçeli, históricamente opuesto a reconocer derechos colectivos para la población kurda. El líder del PKK, Abdullah

Öcalan, conminó a su desmantelamiento y al final de la lucha armada. Desde entonces se ha establecido una Comisión parlamentaria formada por 51 miembros con el objeto de proponer y supervisar las reformas políticas y legales que pretenden avanzar con este proceso de paz (Politico, 2025).

Esta oportunidad, sin embargo, se enmarca en un proceso de deterioro democrático, señalado por diferentes organizaciones internacionales, que puede suponer un importante condicionamiento para su devenir y alcance. Si se analizan algunos de los rankings más reputados a nivel mundial en el ámbito de derechos y libertades y calidad democrática, Türkiye, según Reporteros sin Fronteras (RSF) (2025) se encuentra en el puesto 159 de 180 países en 2025 en el ámbito de la libertad de prensa, en los años 2011-2012 se encontraba en el puesto 100 de 139. El informe de Freedom House (2025) lo categoriza como un país no libre, puntuando su posición en derechos políticos con un 17/40 y en libertades civiles con un 16/60. Si Noruega cuenta con una puntuación global de 99/100, Türkiye, por su parte, solo obtuvo una puntuación de 33/100 en 2025. A ello se suma el Bertelsmann Stiftung Transformation Index de 2024¹ que apunta a un empeoramiento en la calidad democrática del sistema político turco, que habría pasado de ser catalogado como una democracia moderada en 2014 a una autocracia moderada en la actualidad. El informe anual de la Comisión Europea sobre Türkiye publicado en noviembre de 2025 apreciaba, su vez, que «la aplicación y el cumplimiento de los derechos fundamentales son insuficientes y se deterioraron durante el período analizado. Türkiye necesita con urgencia armonizar su legislación en materia de derechos humanos y su legislación antiterrorista, así como su aplicación, con las normas europeas, el CEDH, la jurisprudencia del TEDH y las recomendaciones de la Comisión de Venecia» (Comisión Europea, 2025: 33).

Todos estos datos apuntan a un proceso de autocratización que no sería un fenómeno exclusivo de Türkiye, sino que se engloba en una creciente tendencia mundial (Aksoy y Çevik, 2025).

3 La política exterior de Türkiye bajo el Gobierno del AKP

La política exterior turca ya había experimentado una mayor diversificación antes de la llegada del AKP al poder en 2002. Tradicionalmente, el foco privilegiado del *establishment* turco

¹ Véase: <https://bti-project.org/en/reports/country-dashboard/TUR>

se había situado en sus socios europeos y trasatlánticos y, en numerosas ocasiones, subordinado al papel de muro o contención de la influencia soviética como parte del Bloque Occidental. Ello no fue óbice, sin embargo, para que se produjeran fricciones con Estados Unidos o con los países de la Comunidad Económica Europea, de la que Türkiye era país asociado o para que se abriera la puerta a estrechar lazos con terceros países y otras áreas regionales. En la década de los ochenta, el primer ministro Turgüt Özal intensificó marcadamente las relaciones con áreas como el norte de África y Oriente Medio, ampliando el marco de acción exterior. Con la desintegración de la URSS aprovechó, en consecuencia, para estrechar lazos con las exrepúblicas soviéticas con mayor afinidad cultural y lingüística del Cáucaso y Asia Central. Özal contó con asesores como Cengiz Çandar (entre 1991 y 1993) que en 2001 explicitó junto a Graham Fuller en su artículo «Grand Geopolitics for a New Turkey» la necesidad de plantear una nueva línea de política exterior que se nutriera del pasado otomano y ayudara a conformar una identidad nacional más inclusiva y diversa, tanto dentro como fuera de Türkiye, que ayudara a expandir la rígida y monolítica visión estatal. Para estos dos autores, la política exterior turca había estado condicionada por un rígido enfoque securitario muy centrado en la percepción de amenazas. El nuevo escenario resultante del final de la Guerra Fría planteaba para Türkiye la oportunidad de ser «la gran potencia emergente de la región», una Türkiye que debía trascender su estrictamente «orientación occidental». El país debía dejar atrás los aspectos negativos del periodo otomano, particularmente sus actitudes imperiales, pero debía «enfaticar los aspectos positivos de su pasada coexistencia con una remarcable variedad de gentes y religiones» y demostrar «una mirada global que se dirigiera a todas direcciones, norte, sur, este y oeste» (Çandar y Fuller, 2001). Çandar es considerado como el promotor del término neo-otomanismo en Türkiye, eso sí, con un sentido muy diferente al que se le dará en años posteriores con el Gobierno del AKP (Yanık, 2011; Çolak, 2006).

En los años noventa, la élite gobernante turca promovió un discurso identitario híbrido en el que enfatizó su lado europeo y su lado asiático y se propuso como puente entre estos dos mundos. El ministro de Asuntos Exteriores Ismail Cem, que ocupó el cargo en sucesivos gobiernos, desde el 30 de junio de 1997 hasta julio de 2002, se caracterizó por mejorar las relaciones con países vecinos y por continuar impulsando una política exterior multidimensional, sin abandonar el anclaje occidental (Atmaca, 2024).

El Gobierno del AKP mantuvo esta proyección expansiva marcada por un intenso activismo en este ámbito. Su apuesta por la apertura de negociaciones con la UE, objetivo que logró en octubre de 2005, no fue óbice para fomentar las relaciones con otras áreas cercanas de África y Oriente Medio, entre otras. Este activismo se canalizó a través de herramientas de poder blando, liberalización de visados, acuerdos económicos, desarrollo de nuevas rutas comerciales y, a través, de labores de mediación en conflictos regionales (Rodríguez y Lois, 2022). En 2010, de hecho, Türkiye y Finlandia lanzaron la iniciativa «Mediación para la Paz» en el seno de Naciones Unidas para fortalecer la diplomacia preventiva en resolución de conflictos y lograr más fondos para este tipo de mecanismos.

Con el estallido de la Primavera Árabe el AKP pondrá el foco en los nuevos cambios de régimen que tuvieron lugar en los países vecinos, favoreciendo las relaciones con los partidos políticos relacionados con los Hermanos Musulmanes. Esta época se caracterizó por la toma de partido en los conflictos de la región y por un creciente recurso al poder duro, que se podrá constatar en operaciones unilaterales como las llevadas a cabo en Siria a partir de 2016 (Balta y Ozel, 2021: 541; Tüysüzoğlu, 2014: 95). En esta época, hay que destacar la figura relevante de Ahmet Davutoğlu, quien fue ministro de Asuntos Exteriores de mayo de 2009 a agosto de 2014. Su obra *Profundidad Estratégica* abogaba por reivindicar el papel de Türkiye en el entorno árabo-islámico, marcado por ser la heredera del Imperio otomano, su situación geográfica y su impronta cultural y religiosa. Si bien este enfoque fue acuñado también con el término de neootomanismo, Yanik (2011) y Torbakov (2017) ayudan a señalar las diferencias con la primera ola de neootomanismo que ejemplificaría la visión de Çandar. Davutoğlu promovió decididamente la hegemonía turca en la región. Si bien en un principio este cambio de prioridades no dañó las relaciones con los países europeos, si se puede destacar que a partir de las protestas de Gezi en 2013 la élite gobernante comenzó a desarrollar un discurso anti-occidental, marcadamente más nacionalista y defensivo (Kaliber y Kaliber, 2019).

El intento de golpe de Estado en 2016 erosionó aún más las relaciones con los países europeos y Estados Unidos. El presidente turco acusó directamente a la administración estadounidense de haber auspiciado el golpe y criticó a los países europeos por su tibio o escaso apoyo la noche de este. Este nuevo contexto favorecerá el acercamiento de Türkiye a Rusia y China, en el primer

caso por cuestiones securitarias y económicas y en el segundo por motivos principalmente económicos. Si la política exterior de la época anterior había sido categorizada como neootomana, en esta época los analistas señalarán el giro euroasiático hacia estos dos Estados (Atmaca y Torun, 2022; Erşen, 2019). En la segunda mitad de la década, se incrementaron los conflictos de Türkiye con los países del entorno, en muy variados frentes desde la península arábiga al Mediterráneo Oriental. El portavoz del Gobierno turco Ibrahim Kalin, llegó a reivindicar «la preciada soledad turca» (Çevik y Seib, 2015).

Diferentes factores, entre ellos, la crisis económica que afectó al país a partir de 2018 y la influencia de la política estadounidense en Oriente Medio, que entre otros objetivos fomentó el establecimiento de los Acuerdos de Abraham, favorecieron un cambio de rumbo que contribuyó a mejorar las relaciones con los países del entorno, produciéndose, sobre todo, a partir de 2021 un periodo de normalización que recondujo la política exterior turca hacia nuevas vías de diálogo y cooperación económica y comercial, incluso con gobiernos como el egipcio, al que no se había reconocido tras el golpe de Estado contra Mohamed Morsi en 2013 (Duran, 2022; Yeşiltaş y Özdemir, 2022; Çevik, 2024).

La guerra de Ucrania impulsó el papel de Türkiye en la arena internacional, al contar con una relación privilegiada tanto con el Gobierno ucraniano como con el ruso y, de hecho, actuó como facilitador en negociaciones para el intercambio de prisioneros de guerra y para la exportación de grano ucraniano al exterior. De acuerdo con Ulas (2025), la política exterior turca, en este caso, ha adoptado una «ambigüedad estratégica» que le ha permitido mantener posiciones flexibles y contradictorias con las que mantener su autonomía e influencia entre los poderes rivales. Muy diferente ha sido el impacto del atentado que tuvo lugar el 7 de octubre por parte de Hamás en el sur de Israel, catalogado como una sucesión de crímenes de guerra y de lesa humanidad y la respuesta del Gobierno israelí, que ante sus ataques indiscriminados a la población civil y la obstrucción de la entrada de la ayuda humanitaria en la Franja está siendo juzgado en la Corte Internacional de Justicia por genocidio. Si bien el Gobierno turco llamó en un primer momento a la desescalada y condenó la pérdida de vidas civiles, el devenir en Gaza propició una escalada retórica entre el Gobierno turco y el israelí, una clara erosión en sus recién normalizadas relaciones diplomáticas y la aplicación de sanciones económicas unilaterales por parte de Türkiye.

Fueron, sin embargo, otros países árabes, como Qatar y Egipto, los que tuvieron un papel predominante en los primeros procesos negociadores entre las partes (Rodríguez, 2025). La segunda llegada de Donald Trump a la Casa Blanca ha dado lugar a un nuevo escenario. Ante un alto el fuego tremendamente precario y violado en numerosas ocasiones, se prepara una segunda fase en la que Türkiye formará parte del Comité que dirigirá la Franja en la siguiente etapa, de incierto alcance, en el que se baraja la interposición de unas fuerzas internacionales autorizadas por la resolución 2803 del Consejo de Seguridad de Naciones. Si bien el Gobierno israelí se ha mostrado reacio a la intervención turca, las buenas relaciones entre Trump y Erdoğan podrían allanar el camino para ello (Çevik, 2025a).

Türkiye suele ser considerada una potencia media emergente (Jordaan, 2003), caracterizada no solo por su creciente protagonismo regional, sino también por su búsqueda de influencia a nivel internacional. Este posicionamiento se acompaña de una perspectiva revisionista del orden global, al reclamar un mayor peso para los países del Sur Global y promover alianzas y coaliciones alternativas (Tepeciklioğlu y Tepeciklioğlu, 2021; Kubicek, Dal y Oğuzlu, 2015). En la consecución de un mayor estatus internacional, ha recurrido a herramientas de poder duro, poder blando y de diplomacia coercitiva, por vías tanto multilaterales como unilaterales.

Ejemplo patente de esa búsqueda de estatus internacional fue la candidatura de Türkiye para un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas durante el periodo 2009-2010, para lo que, de hecho, consiguió el apoyo. En cuanto a la necesidad tantas veces esgrimida por el Gobierno turco de reformar las Naciones Unidas, alterando así el orden internacional establecido, se resume en el famoso eslogan del presidente turco, Tayyip Erdoğan, «el mundo es más grande que cinco», que se ha repetido de manera reiterada en la Asamblea General de Naciones Unidas desde 2014.

4 El discurso de las élites políticas turcas sobre derechos humanos en el periodo de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas desde 2002 hasta 2025

En este apartado, se llevará a cabo el análisis detallado de los discursos formulados por los representantes políticos de Turquía en los periodos de sesiones de la Asamblea General de Naciones

Unidas desde 2002². Habrá que atenerse a las categorías estipuladas de derechos de primera, segunda y tercera generación, así como a las narrativas de victimización, responsabilidad o *shaming* y legitimaciones empleadas. Todo ello permitirá dibujar la representación geopolítica de la situación de los derechos humanos en la arena internacional y el papel de Türkiye en la misma, según su clase dirigente.

En los discursos, se analizarán aquellas partes del texto que hagan clara alusión a algunos de los derechos humanos de la primera, segunda o tercera generación. Hay regiones y países que aparecen de manera reiterada en los discursos, pero que solo se tendrán en cuenta si su mención hace referencia a estas cuestiones. Un catálogo de las dos primeras generaciones de derechos se puede encontrar en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y en el Pacto internacional de derechos económicos, sociales y culturales³. Los de tercera derecha generación no están catalogados de esta manera ni han creado un pacto *ad hoc* que los integre, pero siguiendo la doctrina y las interpretaciones jurídicas se ha incorporado en este ámbito el derecho a la paz, a un medio ambiente sano, al desarrollo sostenible, el derecho a la autodeterminación, a la ayuda humanitaria, a la soberanía territorial y a los recursos naturales. El derecho a un gobierno democrático también se ha incluido en esta tercera categoría entendido como un derecho colectivo que se nutre de los derechos y libertades fundamentales individuales recogidos en el pacto de derechos civiles y políticos, vinculado con el derecho de autodeterminación de los pueblos. También se han incluido los derechos de los refugiados, al ser un derecho que implica solidaridad y cooperación internacional (Falcón y Tella, 2003; Bonet de Viola, 2016; Luño, 2014; Rey Marcos, 2013). En el análisis, se distinguirá entre las

² A continuación, se incluyen los nombres de los representantes, su cargo y los años en que participaron en la Asamblea General de Naciones Unidas: Şükrü Sina Gürel, como viceprimer ministro y ministro de Asuntos Exteriores, en 2002; Abdullah Gül como viceprimer ministro y ministro de Asuntos Exteriores, en los años 2003, 2004, 2006 y, en calidad de presidente, en los años 2008, 2010 y 2013; Recep Tayyip Erdoğan como primer ministro, en los años 2005, 2007, 2009 y 2011 y como presidente en los años 2014, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025; Ahmet Davutoğlu, como ministro de Asuntos Exteriores en 2012 y, como primer ministro, en 2015.

³ El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos está disponible en el siguiente enlace: <https://share.google/ncnSE0X6jBEDbo9FY>; El Pacto internacional de derechos económicos, sociales y culturales está disponible en el siguiente enlace: <https://share.google/qPQpZyuiZwnE2j7Si>

apreciaciones realizadas en torno a derechos económicos y sociales individuales y entre el acento que pongan los oradores en el derecho al desarrollo sostenible de determinadas regiones y países, como un derecho colectivo.

El análisis comienza con el discurso del ministro de Asuntos Exteriores del último Gobierno que dirigió el país antes de la llegada del AKP al poder⁴, Şükrü Sina Gürel, que en el año 2002 comenzaba haciendo referencia al terrorismo (debe recordarse que el atentado del 11 de septiembre había tenido lugar el año anterior), indicando que: «No puede ser constreñido ni identificado con una particular cultura, raza, religión o geografía», y definiéndolo «como la más evidente violación de los derechos humanos». Referencias al terrorismo se encontrarán de manera habitual a lo largo de los años analizados, señalando organizaciones determinadas, o zonas geográficas específicas que se irán determinando en el análisis.

El ministro pondrá en su discurso especial atención a tres zonas, los Balcanes, Oriente Medio y el Cáucaso, sobre todo importantes para Türkiye por encontrarse en «nuestra parte del mundo». Estas regiones aparecen indefectiblemente en todos los discursos hasta 2025.

4.1 Los Balcanes, Oriente Medio y el Cáucaso

En referencia a los Balcanes, el ministro Gürel (2002) sentó el tono de las intervenciones que tendrán lugar en años sucesivos: «Es el momento adecuado para que la palabra Balcanes se libere de su connotación negativa y pase a representar conceptos positivos como la armonía étnica, el respeto mutuo y la convivencia pacífica». En las intervenciones, se puede apreciar una especial atención al establecimiento de instituciones estatales viables en Bosnia y Herzegovina y al desarrollo de una transición pacífica en Kosovo (Gül, 2006). De hecho, el Gobierno turco apoyó la independencia de Kosovo (Erdoğan, 2011) y, posteriormente la normalización de relaciones entre Kosovo y Serbia (Erdoğan, 2023), así como la integración, en general, de los países balcánicos en

⁴ La coalición liderada por el primer ministro, Bülent Ecevit, gobernó desde 1999 a 2002, convirtiéndose en el Gobierno n.º 57 de la República. Sina Gürel fue su último ministro de Asuntos Exteriores. Desde entonces, los Gobiernos han sido conformados por el AKP tras ganar sus candidatos las sucesivas elecciones generales o presidenciales hasta la fecha.

las instituciones euroatlánticas (Erdoğan, 2017). En las intervenciones se resalta también el papel de Türkiye en las misiones internacionales de mantenimiento de paz en esta zona, en esta línea se enmarcan las declaraciones de Erdoğan en 2024:

«Desempeñamos un papel constructivo en favor de la prosperidad y la paz de los Balcanes, de los que formamos parte integral, y actuamos en estrecha cooperación con todos los actores de la región. Como miembros del Comité Directivo del Consejo de Implementación de la Paz, subrayamos en todos los foros la importancia de la soberanía, la unidad política y la integridad territorial de Bosnia y Herzegovina, y continuamos contribuyendo a la Operación EUFOR-ALTHEA. Asimismo, continuamos ejerciendo con éxito el mando de la KFOR, que asumimos el año pasado, y apoyamos el proceso de diálogo Belgrado-Pristina»⁵.

Otra de las áreas reseñadas continuamente en los discursos es la de Oriente Medio. Y, en este marco, tendrá un papel singular el conflicto palestino-israelí, «el corazón de los problemas en Oriente Medio» (Gül, 2006), «el quid de todos los males» en el área para Erdoğan (2007). En los discursos se puede apreciar a lo largo de los años un claro cambio de tono y la articulación de un nuevo marco para referenciarlo. En las palabras del ministro de Asuntos Exteriores Sina Gürel (2002), se mencionan los ataques terroristas que sufre la población israelí, sin mencionar claramente a los victimarios, y los abusos de poder que sufren los palestinos por parte de «Israel». «La violencia persiste, causando enormes pérdidas en ambos bandos» (Gürel, 2002). En estas declaraciones, como en otras posteriores, los representantes turcos se presentaron como mediadores dispuestos a contribuir para la solución del conflicto, siguiendo la denominada «hoja de ruta»⁶ (Gül, 2003). Este papel mediador se constató, de hecho, en las conversaciones de paz indirectas que Siria e Israel iniciaron bajo los auspicios de Türkiye en mayo de 2008 (Gül, 2008).

⁵ Tras la negociación del Acuerdo de Paz de Dayton en noviembre de 1995, se estableció un Consejo para la Aplicación de la Paz (PIC), que ayudara a la implementación de los términos acordados en Dayton. Türkiye formó parte de su Comité Ejecutivo. Por su parte, la operación EUPHOR-Althea es una operación militar amparada por la Unión Europea para la estabilización e integración de Bosnia y Herzegovina. KFOR por su parte, es una Fuerza Internacional de Seguridad para Kosovo liderada por la OTAN.

⁶ La «hoja de ruta» fue un plan propuesto por el «Cuarteto» (Estados Unidos, la Federación Rusa, la Unión Europea y las Naciones Unidas) en 2003 con etapas y plazos para abordar el conflicto palestino-israelí y poner fin a la ocupación de los territorios.

Las relaciones con Israel se enturbiaron notablemente tras los ataques de Israel a Gaza en la denominada operación Plomo Fundido entre diciembre de 2008 y enero de 2009. En su intervención en la Asamblea General de Naciones Unidas de 2009, Erdoğan, como primer ministro, aludió al ataque en estos términos:

«La agresión contra Gaza llevada a cabo a finales de 2008 se convirtió rápidamente en una tragedia humana y provocó la muerte de casi 1400 personas, la mayoría de ellas mujeres y niños, como consecuencia de las bombas de fósforo. Más de 5000 personas resultaron heridas y la infraestructura de Gaza quedó completamente destruida».

En el discurso, no se mencionó explícitamente al responsable de la agresión, pero sí se enfatizó la tragedia humanitaria de la Franja. El entonces primer ministro apuntó, a su vez, a la necesidad de reanudar las conversaciones entre israelíes y palestinos y resaltó el papel de mediación de Türkiye en el proceso de paz en Oriente Medio (Erdoğan, 2009).

Sí se puede observar un verdadero cambio de tono en la intervención de Erdoğan, también como primer ministro, en la Asamblea General de Naciones Unidas de 2011. En este discurso, sí se menciona de manera expresa a Israel al que se acusa de no haber cumplido: «Para ser sinceros, el problema en este contexto lo causa el Gobierno israelí. Quienes gobiernan el país toman cada día medidas que, en lugar de allanar el camino hacia la paz, levantan nuevas barreras para alcanzarla. Por lo tanto, son los territorios palestinos los que están bajo ocupación, no el territorio israelí». En esta intervención, se explicita la causa de este cambio de tono, el asalto en aguas internacionales al barco Mavi Marmara en 2010, en el que fueron asesinadas nueve personas, que formaban parte de una flotilla humanitaria para romper el bloqueo impuesto a Gaza.

«Lo que exigimos a Israel es claro. Israel debe pedir perdón, pagar una indemnización a las familias de nuestros mártires y levantar el bloqueo de Gaza. Hasta que Israel cumpla estas exigencias y dé pasos en esta dirección, nuestra postura no cambiará. Permítanme también enfatizar desde esta tribuna que no tenemos ningún problema con el pueblo de Israel. Nuestro problema surge de las políticas agresivas del actual Gobierno israelí» (Erdoğan, 2011).

Las relaciones entre Türkiye e Israel experimentaron una mejora en 2013, cuando el primer ministro Benjamin Netanyahu pidió

perdón por «los errores que hubieran podido conllevar la pérdida de vidas humanas» (The Guardian, 2013) en el asalto a la flotilla y, de hecho, el 28 de junio de 2016 se firmó un acuerdo de reconciliación entre los dos países que puso fin a seis años de bloqueo en las relaciones, en el que Israel accedió a pagar a los familiares de las víctimas del Mavi Mármara una indemnización de unos veinte millones de dólares, mientras que el Gobierno turco, por su parte, aceptaba retirar las demandas presentadas contra los soldados israelíes implicados en el asalto. Sin embargo, no se pudo avanzar en el levantamiento del bloqueo marítimo impuesto por el Gobierno israelí a la Franja de Gaza, pero a Türkiye se le permitió entregar ayuda humanitaria a través del puerto israelí de Ashdod (Deutsche Welle, 2016).

Las relaciones entre los dos países volvieron a tensarse en 2018, con motivo de la decisión del presidente estadounidense Donald Trump de trasladar la embajada de Estados Unidos a Jerusalén. Al menos sesenta palestinos que participaron en protestas contra la medida perdieron la vida a manos de fuerzas de seguridad israelíes. La llegada de un nuevo Gobierno a Israel en 2021 así como el impulso dado por la administración estadounidense al proceso de normalización de los Estados vecinos con Israel favorecieron un acercamiento con Türkiye, que en el año 2022 se concretó en el restablecimiento de las relaciones diplomáticas al más alto nivel entre los dos países⁷ (Goren, 2022).

Las intervenciones de los mandatarios turcos ante la Asamblea de Naciones reflejaron estos altibajos en las relaciones. Es interesante mencionar, como algo novedoso, que, en su intervención en 2015, Ahmet Davutoğlu apuntó una nueva línea discursiva en sus referencias al conflicto árabo-israelí, la protección de los lugares santos ubicados en la Explanada de las Mezquitas o Monte del Templo como parte fundamental del proceso de paz. Este discurso enlazará con la posición esgrimida por Davutoğlu en su época de ministro de Asuntos Exteriores turcos, explicada con mayor detalle en un epígrafe anterior, en la cual preconizó un papel más determinante para Türkiye en Oriente Medio, por ser la heredera del Imperio otomano, por su posición geográfica y por sus lazos culturales y religiosos con los países del entorno. El liderazgo turco quiso posicionar al país como referente en el mundo musulmán sunní en este contexto.

⁷ Véase: <https://www.euronews.com/2022/08/17/turkey-and-israel-mark-milestone-by-restoring-full-diplomatic-ties>

Los ataques del 7 de octubre y la respuesta israelí volvieron a afectar a las relaciones entre los dos países. Si en 2022 Erdoğan se expresaba en estos términos: «Como Türkiye estamos decididos a seguir desarrollando nuestras relaciones con Israel por el bien del futuro, la paz y la estabilidad no solo de la región, sino también de Israel, del pueblo palestino y del nuestro», en sus intervenciones de 2024 y 2025 acusó al Gobierno israelí de estar cometiendo una limpieza étnica, un genocidio y de haber perdido completamente el control. Criticó, sin especificar, también a los países que apoyaban a Israel, convirtiéndose en sus cómplices. Con relación a las acciones tomadas por Türkiye recalcó su papel humanitario, las sanciones económicas comerciales aplicadas sobre Israel y el apoyo a la causa por genocidio presentada por la República de Sudáfrica ante la Corte Internacional de Justicia. En su intervención de 2024 aclaró, a su vez: «Nos oponemos al anti-semitismo del mismo modo que nos oponemos a que se ataque a los musulmanes solo por sus creencias. Nuestro problema es con las políticas de masacre del Gobierno israelí» (Erdoğan, 2024).

En estas declaraciones, se puede observar cómo las relaciones entre los dos países, que han demostrado una enorme resiliencia a pesar de todos los altibajos, han sido condicionadas de manera determinante por la situación en los Territorios Palestinos Ocupados. Este discurso duro y contundente contra el Gobierno israelí permite a Türkiye, además, conectar con una importante social en el ámbito doméstico y potenciar su prestigio en el mundo árabo-islámico (Çevik, 2025b).

Al referirse a Oriente Medio, otro país clave por su importancia para Türkiye, como país vecino y el espacio que ocupará en las intervenciones, muy especialmente a partir de la Primavera Árabe, es Siria.

En la etapa inicial, los discursos de representantes turcos en la ONU sobre la región árabe adoptaron un cierto tono de optimismo. Así Erdoğan (2011) señalaba: «Estamos siendo testigos de un proceso histórico de transformación y cambio en Oriente Medio». La Primavera Árabe parecía abrir la puerta a toda una reconfiguración política en el norte de África y Oriente Medio que permitía la conformación de nuevos gobiernos liderados por partidos islamistas afines a las élites turcas. Para el presidente turco, Abdullah Gül, todavía en 2013: «los avances en la región, incluyendo Túnez, Libia y Egipto son irreversibles». A pesar, incluso, de que ya se había cometido el golpe de Estado en Egipto que derrocó el Gobierno de los Hermanos Musulmanes. Este golpe de Estado acabó, de hecho,

provocando la ruptura de relaciones con Egipto y no se produjo el restablecimiento de los contactos diplomáticos entre Türkiye y Egipto al máximo nivel hasta diez años después.

El primer ministro turco Tayyip Erdoğan desde el primer momento se posicionó a favor de las revueltas en su discurso ante Naciones Unidas de 2011: «La era de los gobiernos que no satisfacen las necesidades y expectativas legítimas de su pueblo y de las administraciones que oprimen y reprimen a su pueblo y no dan la máxima prioridad a la justicia ha llegado a su fin». En esta intervención, si bien alabó las transiciones democráticas en Egipto, Túnez y Libia, sin embargo, respecto a Siria denunció las acciones del Gobierno de Bashar al-Assad como «inaceptables» y pidió que escuchara el «llamamiento del pueblo a la democracia» (Erdoğan, 2011). En estas declaraciones, también se reconocieron implícitamente las buenas relaciones que llegó a tener el Gobierno de Erdoğan con el Gobierno sirio contra el que fue endureciendo el tono, conforme se agravaba la situación en Siria. Ya al año siguiente, el ministro de Asuntos Exteriores Davutoğlu se expresó en estos términos: «El pueblo de Siria ha seguido sufriendo la brutalidad y la tiranía del régimen de Damasco durante los últimos 18 meses» (Davutoğlu, 2012). Señaló, así, claramente a las víctimas y a los victimarios y pidió de forma explícita la caída del régimen. Gül un año más tarde condenó el uso de armas químicas por parte del Gobierno sirio y demandó que: «Los autores de ese crimen contra la humanidad deben rendir cuentas y ser llevados ante la justicia» (Gül, 2013).

Un cambio importante en la narrativa se produjo en 2015, cuando Davutoğlu en su calidad de primer ministro introdujo el señalamiento de dos nuevos actores en la guerra civil siria, esa vez no estatales, aparte de mencionar a al-Assad «un tirano vicioso». El primero fue el autodenominado Estado Islámico (Daesh) y el segundo, el Partido de los Trabajadores Kurdos (PKK) a los que calificó como actores terroristas. En este discurso, el primer ministro del momento abogó por establecer una zona de seguridad o zona protegida en Siria, propuesta que se repetiría en discursos subsiguientes. El primer ministro igualmente reivindicó el control fronterizo de combatientes extranjeros con destino al Estado vecino. Precisamente, Türkiye había sido muy duramente criticada, no solo por países europeos, sino también por países árabes de la región por haberse convertido en lugar de paso de estos combatientes extranjeros que buscaban unirse al Daesh bien en Siria, bien en Irak (D´Alema, 2017).

La retórica del Gobierno turco se transformó entre 2016 y 2018, pasando a justificar las intervenciones militares directas como la del Escudo del Éufrates (OEE), que tuvo lugar entre agosto de 2016 y marzo de 2017. Las víctimas mencionadas continuaban siendo civiles desplazados, refugiados y residentes de áreas en conflicto, mientras que los perpetradores señalados comprendían a Bashar al-Assad, al Daesh, al PKK y a las Unidades de Protección Popular (YPG), fuerzas afines al PKK en Siria. El presidente turco vinculó las operaciones militares del Ejército turco con la defensa de los derechos humanos, la seguridad de la población civil, el retorno seguro de los desplazados y la liberación de territorios. Türkiye se presentó como un actor militar y humanitario en la zona. En estos discursos, se produjo la reivindicación del recurso al poder duro y al poder blando.

En la primera fase de la OEE, el Gobierno de Türkiye argumentó que la intervención tendría un alcance geográfico y temporal limitado, con el propósito de proteger la frontera y luchar contra el Daesh. Sin embargo, con el tiempo, la operación amplió sus objetivos. Gurcan (2019) ha señalado al respecto que otro de los propósitos «implícitos» de la operación era impedir la continuidad territorial de los cantones kurdos bajo la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria (AANES), conocida inicialmente como Rojava.

Al explicar los objetivos de la OEE, el presidente turco apuntó ante la Asamblea de Naciones Unidas: «Quedó claro que, con el lanzamiento de esa operación, la prioridad de la organización terrorista Partido de los Trabajadores Kurdos, o del Partido Democrático Kurdo, no es luchar contra Daesh» (Erdoğan, 2016). Con este comentario se pretendía desprestigiar la imagen de las Unidades de Protección Popular (YPG), que en Siria habían conseguido fama internacional contra el Daesh, muy especialmente tras el asedio de Kobane, ubicado al norte de Siria, que fue repelido con éxito por las fuerzas kurdas (Soler i Lecha, 2014-2015). Las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF) se constituyeron, de hecho, en octubre 2015, tras el asedio de Kobane como una alianza militar multiétnica, apoyada por Estados Unidos, con el objetivo principal de hacer frente al autodenominado Estado Islámico. El núcleo de las SDF fueron, sin embargo, las YPG y las Unidades de Protección de las Mujeres (YPJ). El Gobierno turco consideraba y considera a las SDF como una extensión del PKK en Siria y este ha sido un gran motivo de fricción con Estados Unidos por el apoyo concedido a esta coalición armada.

En 2017, Erdoğan acusó al Partido de la Unión Democrática (PYD) y a su brazo armado, las YPG, de «cambiar la estructura demográfica de las regiones que ha conquistado, confiscar las propiedades de la población y asesinar o exiliar a quienes se oponen a ella» lo que constituía «un crimen contra la humanidad». La oposición al establecimiento de la entidad autónoma kurda en Rojava será total, percibida como una amenaza a la seguridad nacional (International Crisis Group, 2025). A todo ello contribuyó el colapso de las negociaciones de paz en Türkiye entre el PKK y el Gobierno turco en 2015, que desató una nueva espiral de violencia de graves consecuencias dentro del país con un alto coste humano (International Crisis Group, 2016; Dinc y Ozduden, 2023).

En los discursos sobre Siria también se potenció el papel de Türkiye como actor humanitario en la acogida de refugiados.

«Actualmente acogemos a 4 millones de refugiados dentro de nuestras fronteras, 3,5 millones de los cuales proceden de Siria. A escala mundial, esto no tiene precedentes. Esos refugiados tienen acceso a todo tipo de servicios que uno pueda necesitar. Hasta ahora, la República de Türkiye ha gastado unos 32 000 millones de dólares en la atención a los refugiados» (Erdoğan, 2018).

Paralelamente a las acciones humanitarias, las acciones militares se justificaron para proteger a la población civil del Daesh, del PKK, del PYD y de las YPG, con el propósito de «liberar» territorios con los que establecer zonas seguras «para millones de sirios». En este sentido, el presidente también enfatizaría el acuerdo de Sochi alcanzado con Rusia para evitar ataques en Idlib y con ello una potencial nueva oleada de refugiados (Erdoğan, 2018).

En los años siguientes (2019-2023), se reforzaron estas ideas, resaltando el número creciente de refugiados en sus fronteras y el papel de Türkiye frente a la crisis humanitaria provocada por la guerra civil en Siria. También es interesante señalar que comenzaron a aparecer menciones al retorno de refugiados sirios a su país. Las elecciones turcas de 2018 habían dejado constancia de un creciente discurso antirrefugiados en Türkiye, muy especialmente entre los partidos de la oposición. De hecho, el presidente turco (2019) reconoció explícitamente que el país «no puede soportar otra oleada migratoria». Si bien el Gobierno no cambió las líneas principales de su discurso de acogida, empezó

a tomar medidas para activar el retorno de refugiados⁸. El presidente también declaró la intención

«de establecer un corredor de paz en Siria, de 30 kilómetros de ancho por 480 kilómetros de largo, donde esperamos, con el apoyo de la comunidad internacional, facilitar el asentamiento de 2 millones de sirios. Si se logra establecer esa zona segura, podríamos reasentar con confianza entre 1 y 2 millones de refugiados» (Erdoğan, 2019).

En este contexto, se justificaron las operaciones militares en Siria, argumentando que el retorno de refugiados solo es posible a «zonas liberadas» por Türkiye fuera del control del régimen y de «organizaciones terroristas como el PKK-YPG y Daesh» (Erdoğan, 2019).

Junto con el factor militar se continuó defendió igualmente el papel humanitario de Türkiye mientras que se criticaba a la UE por su falta de apoyo financiero, a pesar del Acuerdo de Migración UE-Turquía alcanzado en 2016, por haber cerrado sus puertas a los refugiados turcos y por violar los derechos de solicitantes de asilo (Erdoğan, 2019).

En esta época, se criticó también, sin especificar, a los países por apoyar a «organizaciones terroristas de la región y utilizarlas como subcontratistas sobre el terreno», exponiendo su oposición de manera implícita al apoyo de Estados Unidos a las SDF (Erdoğan, 2021).

Con la caída sorpresiva del régimen de al-Assad, en su intervención de 2025, Erdoğan expresó su apoyo explícito al Gobierno de transición, conformado por fuerzas opositoras con las que el Gobierno turco había establecido importantes vínculos durante la guerra civil siria y agradeció la colaboración de los países del Golfo en las perspectivas de rehabilitación del país vecino. Es interesante resaltarlo, puesto que Erdoğan diluyó el protagonismo turco en el cambio de régimen en aras de facilitar el mayor número de apoyos para este nuevo escenario en Siria.

La guerra civil siria tuvo un enorme impacto en su vecino Estado turco, lo que explica la importancia concedida a sus diferentes derivadas en los discursos. La crisis con el régimen de al-Assad se exacerbó con la represión de las protestas y la ruptura

⁸ De hecho, Amnistía Internacional y Human Rights Watch investigaron casos de deportaciones forzadas de Türkiye a Siria en 2019. Véase: Uras (2019).

de relaciones llegó hasta el extremo de pedir su derrocamiento. En los discursos estudiados, es uno de los casos más marcados de señalamiento internacional o «shaming». Como se ha podido observar, las consideraciones humanitarias y de referencias a los derechos humanos quedaron también ligadas inextricablemente a consideraciones de seguridad nacional y a percepciones geopolíticas del conflicto.

Otro país de Oriente Medio que aparece de manera recurrente es Irak. Las preocupaciones principales sobre este país se condensan en la intervención del ministro de Asuntos Exteriores Abdullah Gül en 2004:

«Las dificultades humanitarias, políticas y de seguridad a las que se enfrenta el pueblo iraquí siguen afectándose mutuamente de forma negativa. No hace falta decir que los acontecimientos en Irak también están afectando a mi país y causando sufrimiento a mi pueblo, mientras que, como somos un país vecino, la mayoría de las necesidades humanitarias de Irak se están satisfaciendo a través de Türkiye. La transición iraquí no solo afecta al destino de la nación iraquí. Afecta al futuro de la paz y la prosperidad de toda la región y más allá. Ese es el motivo por el que Türkiye apoya firmemente un Irak unido, territorialmente intacto y democrático, un Irak que esté en paz consigo mismo y con sus vecinos».

A lo largo de los años, se reivindicó la búsqueda de soluciones multilaterales con países vecinos, auspiciadas en algunos casos por Türkiye (Gül, 2004).

A partir de 2014, se puede apreciar un cambio en el discurso, que enfatizará también cuestiones securitarias: «Irak se ha convertido ahora en un refugio para las organizaciones terroristas» (Erdoğan, 2014), y la preocupación por la eventual llegada de nuevas oleadas de refugiados provenientes de este país, como resultado de los enfrentamientos militares en Mosul (Erdoğan, 2016). En 2017, el Gobierno turco se mostró en contra del referéndum de independencia que el Gobierno autónomo de la Región del Kurdistán Iraquí lanzó en septiembre de ese año, y que también careció del apoyo de otros países de la región, de Estados Unidos y de países europeos. Türkiye abogó por la unidad territorial de Irak, sobre otros principios como el de autodeterminación en este contexto específico.

En los discursos, no se menciona el despliegue militar turco en Irak (Çevik, 2022), y se pide «una cooperación genuina por parte

de la comunidad internacional y de Irak en lo que respecta al desmantelamiento de la organización terrorista PKK, que se ha instalado en Irak, tal y como ha ocurrido con Daesh» (Erdoğan, 2020).

En 2024, se introdujo un nuevo aspecto, la promoción del Proyecto del Camino del Desarrollo, una propuesta para integrar logística y económicamente a la región con Irak y Türkiye con el objetivo de conectar Asia con Türkiye, vía terrestre, y servir como alternativa al Canal de Suez y como vía de «desarrollo colectivo» (Erdoğan, 2024). «La estabilidad, la seguridad y la prosperidad de nuestro vecino Irak son de gran importancia para la paz en nuestra región» seguía manteniendo Erdoğan en su intervención del año 2025.

A Irak se suman otros países de Oriente Medio que aparecen mencionados en los mensajes ante la Asamblea relacionados con las cuestiones que nos atañen, son Yemen, Arabia Saudí y Líbano. En cuanto a Yemen, sin mencionar actores concretos Erdoğan, en 2020 señaló que: «La Historia no olvidará a quienes codician la soberanía, la unidad política y la integridad territorial de Yemen con la intención de ganar influencia en la región, ni a quienes pasan por alto el continuo sufrimiento de los yemeníes». En el caso de Arabia Saudí, se hará mención del asesinato del periodista Jamal Khashoggi, presentado como una grave violación de los derechos humanos (Erdoğan, 2019). Desde Türkiye se relacionó al príncipe Mohammed Bin Salman con este hecho. Estas acusaciones tensionaron de manera notable la dinámica interestatal entre los dos países y Arabia Saudí implementó un boicot informal a las importaciones turcas. En 2022, en un nuevo contexto que facilitó la normalización de las relaciones bilaterales, el caso del periodista se transfirió a Arabia Saudí, movimiento que fue muy criticado por defensores de derechos humanos puesto que sembraba serias dudas sobre las garantías del proceso (Çevik, 2024).

Las referencias al Líbano, por su parte, se enmarcan en una perspectiva fundamentalmente humanitaria y multilateral, donde se señala el apoyo a la resolución 1701 del Consejo de Seguridad adoptada en 2006. En ese mismo año, el ministro de Asuntos Exteriores, Abdullah Gül, esperaba «que el alto el fuego conduzca a una paz duradera para los pueblos israelí y libanes». En este año, también se resaltó la respuesta diplomática y humanitaria de Türkiye y el apoyo del país a los mecanismos de Naciones Unidas para parar los enfrentamientos. En 2024 y

2025, sin embargo, Erdoğan se solidarizará con el Líbano frente a los bombardeos israelíes dejando atrás el discurso más equidistante de años anteriores. También se mencionará al Líbano como país de acogida de los refugiados en la región (Erdoğan, 2014).

Junto con los Balcanes y Oriente Medio es constante la mención al Cáucaso Sur y en él tienen un papel protagonista las relaciones entre Azerbaiyán y Armenia en torno a Nagorno Karabaj. Es interesante observar la evolución en el discurso de los representantes turcos ante la Asamblea General de Naciones Unidas. En una primera época, se enfatiza la importancia de resolver los conflictos territoriales de la zona —como Nagorno Karabaj— a través de vías pacíficas basadas en las resoluciones de la ONU, la integridad territorial y la colaboración regional, incluso relacionando la resolución de este conflicto con la normalización de sus vínculos con Armenia. En esta línea, se expresaba el ministro de Asuntos Exteriores de la época, Abdullah Gül en los años 2003 y 2006. El tono cambia de manera más evidente en 2011 en un discurso de Erdoğan como primer ministro cuando denuncia que: «La ocupación ilegítima de los territorios azerbaiyanos, que se prolonga desde hace muchos años, debe terminar. Es inaceptable permitir que el conflicto de Nagorno Karabaj siga sin resolverse en la medida en que lo está hoy en día». Sin embargo, en esta denuncia no se mencionó a Armenia explícitamente. Gül, en calidad de presidente, volvería a rescatar un tono conciliador en 2013, proponiendo: «Una estrategia global de cooperación económica y desarrollo, combinada con una retirada gradual de los territorios ocupados» como salida al conflicto. En 2020, Erdoğan, sucesor en la presidencia de Gül, acusó a Armenia de haber atacado los territorios de Azerbaiyán y de ser «el mayor obstáculo para una paz y estabilidad duraderas en el Cáucaso Meridional». En 2021 y 2022, Erdoğan defendió la recuperación de territorios por la vía militar Azerbaiyán como un acto de «legítima defensa» que ha resultado en el «final de la ocupación de su territorio», presentándolo como una oportunidad «en la región para una paz duradera». Si bien las palabras del presidente turco (2023) evidenciaron el especial alineamiento de Türkiye con Azerbaiyán «un pueblo, dos Estados», también pusieron de manifiesto su apoyo a las negociaciones entre Azerbaiyán y Armenia, en las que asimismo ha sido partícipe la administración Trump (Erdoğan, 2024; 2025). La anexión de Nagorno Karabaj por parte de Azerbaiyán en 2023 y el consiguiente desplazamiento de la población armenia del enclave despertó duras críticas por parte de instituciones

como el Instituto Lemkin o el Parlamento Europeo⁹ que lo tacharon de limpieza étnica. En los discursos analizados, no hay menciones, sin embargo, a las consecuencias para la población civil de la anexión, lo cual encaja con las renuencias de los Estados a exponer cuestiones relativas a derechos humanos que afectan a países considerados aliados (Terman, 2023).

4.2 Los derechos humanos en otras regiones del mundo

Tras analizar los discursos centrados en los Balcanes, Oriente Medio y Cáucaso Sur, este apartado va a centrarse en el resto de países y regiones que son mencionadas en relación con los derechos humanos.

En Asia Meridional, las intervenciones destacan de manera constante la situación en Afganistán en el ámbito humanitario, securitario y político. En ellas, se recalca la presencia y liderazgo turco en la International Security Assistance Force (ISAF), su papel en la formación de las fuerzas de seguridad afganas y en las tareas de reconstrucción del país. Los llamamientos a la solidaridad internacional son constantes (Gürel, 2002; Gül, 2004; 2006). A partir de 2021, tras la retirada de tropas estadounidenses de la región, se recalcó la necesidad de facilitar al país, ayuda humanitaria independientemente del régimen político, y la preocupación por la posibilidad de una nueva oleada de refugiados que pudiera llegar a Türkiye (Erdoğan, 2021). En 2025, el presidente turco se comprometió a «apoyar a nuestras hermanas y hermanos afganas en el futuro, como hemos hecho antes». Su llamamiento al actual Gobierno: «es nuestro principal deseo que la actual administración en Afganistán demuestre un enfoque que abrace la sociedad y sostenga los valores comunes de la humanidad» presenta una Türkiye que puede servir de país interlocutor con el régimen talibán, justificado por cuestiones humanitarias y en aras de la estabilidad regional.

También sobre Asia Meridional se encuentran referencias a otros conflictos como el de Cachemira entre India y Pakistán. Erdoğan, en 2019, se lamentó de la situación de la población «Cachemira sigue sitiada y ocho millones de personas siguen atrapadas en Cachemira; no pueden salir». Sus propuestas para resolver esta situación conminan al diálogo entre las partes y revelan a una Türkiye con una posición neutral ante el conflicto (Erdoğan, 2022; 2023; 2025).

⁹ Véase Oskanian (2025) y Harazim (2023).

En el Sudeste Asiático, tendrá un lugar propio la situación de los Rohingya en Myanmar. El ministro de Asuntos Exteriores Ahmet Davutoğlu desde 2012 ya denunciará la «desesperante necesidad humanitaria» de los Rohingya musulmanes. En años posteriores, se lamentará su situación humanitaria en los campos de refugiados de Bangladesh y las masacres cometidas en el Estado de Rajine, donde se documentaron crímenes de lesa humanidad y genocidio (Erdoğan, 2017; 2019). En los discursos, no se menciona expresamente a los perpetradores. También se criticará a la comunidad internacional que «como en el caso de Siria [...] no ha dado una buena imagen de sí misma». Frente a ello, se reivindica el papel diplomático de Türkiye, para «ayudar a resolver también esta crisis», y humanitario a través de la Agencia Turca de Cooperación y Coordinación (TIKA) y la Cruz Roja turca e incluso la implicación personal de la familia del presidente turco en los campos de refugiados de Bangladesh (Erdoğan, 2017).

Asimismo, en esta región de Asia es importante mencionar que, en años recientes, la élite turca ha manifestado de forma continuada su preocupación por los derechos y las libertades de los uigures, invocando conexiones históricas y humanas, aunque siempre enfatizando la importancia de la soberanía y la integridad territorial de China, evitando un enfoque hostil hacia este país (Erdoğan, 2021; 2022; 2023; 2024).

En el Mediterráneo Oriental destaca, sin duda, el conflicto chipriota como referencia constante. En los primeros años, Türkiye abogó por el plan de resolución de Naciones Unidas auspiciado por Kofi Annan, que también apoyó la parte turca de la isla en el referéndum que tuvo lugar en 2004. A pesar del rechazo al plan de Naciones Unidas para la reunificación de la isla, la parte sur del territorio chipriota, la única reconocida internacionalmente como la República de Chipre, fue aceptada como miembro de la Unión Europea, cuyas instituciones también habían apoyado el plan de reunificación. Los responsables turcos abogaron durante años por la continuación de las negociaciones, a pesar del fracaso del referéndum de 2004, y por la ruptura del aislamiento de la parte turcochipriota, que también había defendido en su día la Comisión Europea. La importancia de los hallazgos de nuevos recursos gasísticos en el Mediterráneo Oriental fue presentada por el presidente turco Erdoğan (2017) como una ventana de oportunidad para la cooperación y la integración regional. Para ello, propuso una Conferencia regional, incluyendo a los turcochipriotas en la que «los derechos e intereses de los países de la

región fueran considerados» (Erdoğan, 2020). De hecho, Türkiye había sido excluida del Foro de Gas del Mediterráneo Oriental fundado en 2019, en El Cairo. A partir de 2021, el discurso evoluciona hacia la defensa explícita de la igualdad soberana y el reconocimiento internacional de la República Turca del Norte de Chipre, reivindicando, a su vez, los derechos de los turcochipriotas a los recursos energéticos del Mediterráneo Oriental. En 2025, Erdoğan repitió estas dos ideas principales, la convocatoria de una Conferencia del Mediterráneo oriental y el reconocimiento como Estado de la República Turca del Norte de Chipre. Es de destacar que en los primeros años a pesar de que la cuestión chipriota seguía sin resolverse, se valoraban muy positivamente las buenas relaciones con Grecia (Gül, 2004). Sin embargo, en 2022 Erdoğan criticará duramente al país heleno «además de sus devoluciones inhumanas de migrantes irregulares en el mar Egeo, Grecia, miembro de la Unión Europea, ha estado aplicando políticas discriminatorias y opresivas contra la minoría musulmana turca, en violación de sus obligaciones legales».

En la región del Mediterráneo Oriental, también hay que constatar la aparición de Libia en los discursos, en un primer momento en el contexto de la Primavera Árabe, donde se apoya al Consejo de Transición Nacional y se defiende «que Libia y sus recursos pertenecen a los libios» (Erdoğan, 2011). Sin embargo, será a partir de 2019 cuando las menciones cobren mayor protagonismo. El discurso turco sobre Libia parte de un enfoque normativo en apoyo de la autodeterminación de su ciudadanía y la búsqueda de la estabilidad: «Nos esforzamos por garantizar la seguridad y la estabilidad en el país mediante el establecimiento de una administración democrática basada en la libre voluntad del pueblo» (Erdoğan, 2019). Un año después, el presidente turco justificó la intervención turca en el país de esta forma:

«Los ataques lanzados por los golpistas en Libia el año pasado para derrocar al Gobierno legítimo de Acuerdo Nacional solo han traído dolor y destrucción a este país. La comunidad internacional no ha podido garantizar que ni los golpistas ni sus partidarios hayan rendido cuentas por las masacres, las violaciones de los derechos humanos y, en especial, por las fosas comunes de Tarhuna. Türkiye ha sido el único país que ha dado una respuesta concreta y ha prestado apoyo a la petición de ayuda del Gobierno legítimo de Libia» (Erdoğan, 2020).

En esta comparecencia, se justifica el posicionamiento turco con una de las partes y su intervención en el conflicto, aunque

tampoco hay una mención explícita de los victimarios. El apoyo a la soberanía nacional libia, su unidad e integridad territorial y la celebración de «elecciones libres y creíbles» se mantendrá en el discurso de Erdoğan, también en 2022. Un año después, el acento se puso en la ayuda humanitaria facilitada por Türkiye tras las inundaciones que asolaron el país en 2023.

Libia ha ganado en importancia geoestratégica para el Gobierno turco muy especialmente desde la segunda década de los 2000, por sus recursos petroleros, su relevancia para las empresas de construcción turca y su ubicación en el Mediterráneo Oriental, en un momento de nuevas explotaciones gasísticas. De hecho, en 2019, se firmaron dos memorandos, uno de cooperación militar y otro para la delimitación de zonas exclusivas en el Mediterráneo que fue enérgicamente rechazado por países como Grecia, ya que se solapa con áreas marinas reclamadas por este país. El apoyo de Türkiye ha sido clave para frenar el avance del mariscal Jalifa Haftar, principal rival del Gobierno de Trípoli (Rodríguez, 2022). En las intervenciones de Erdoğan en Naciones Unidas, se puede observar una estrategia discursiva orientada a legitimar y normalizar la presencia turca en Libia y a describir a Türkiye como un actor garante y solidario en el escenario internacional.

En el ámbito europeo, a su vez, hay que mencionar las referencias a la guerra en Ucrania desde 2015. Davutoğlu (2015) defendió la integridad territorial de Ucrania, la protección de la minoría tártara en Crimea y los principios de los acuerdos de Minsk. La guerra en Ucrania volverá a ser mencionada a partir de 2022 y se abogará por el diálogo y la diplomacia para resolver el conflicto, partiendo de la independencia e integridad territorial de Ucrania y el papel de Türkiye como facilitador entre «nuestros amigos rusos y ucranianos» y junto con Naciones Unidas para favorecer, entre otras cuestiones, la exportación del grano ucraniano a través del mar Negro (Erdoğan, 2022; 2023; 2024). Esta labor diplomática fue resaltada también en el discurso del presidente turco en 2025. En este caso, se remarcó la intervención turca para facilitar el intercambio de prisioneros y de los cuerpos de los soldados caídos en el conflicto.

El continente africano tiene también un papel muy significativo en los diferentes discursos desde el año 2003. El foco se pondrá en cuestiones relacionadas con derechos de segunda y tercera generación, como el derecho a la educación, la lucha contra la pobreza y el desarrollo sostenible. Se enfatizará el papel de Türkiye como país donante con un importante rol humanitario, el

ministro de Asuntos Exteriores Abdullah Gül (2006), reivindicó, por ejemplo, que Türkiye había sido reconocido por el World Food Programme, como uno de los mayores donantes de alimentos al continente. En este contexto, se valorará la labor de TIKA y de las Cumbres de Cooperación Türkiye-África. También la participación de Türkiye en fuerzas de mantenimiento de la paz en colaboración con Naciones Unidas y la UE (Erdoğan, 2007; 2022). El discurso fomenta una narrativa horizontal, en la que Türkiye se presenta como «un socio en igualdad de condiciones» (Erdoğan, 2022). La situación en el Sahel es expresamente mencionada en la comparecencia de Erdoğan en 2023, añadiendo un enfoque securitario y apuntando a la necesidad de contar con un gobierno democrático en Níger a la mayor brevedad.

Dos conflictos, sin embargo, tendrán una presencia singular, el de Somalia y el de Sudán. Al abordarlos se hará hincapié en las crisis humanitarias resultantes sin mencionar explícitamente a los victimarios. En 2011, Erdoğan describe la crisis en Somalia como una tragedia resultante de muchos años de guerra civil, abandono internacional y legados coloniales, tacha las violaciones de derechos humanos como crímenes contra la humanidad y promueve la institucionalización de un Estado democrático y cohesionado que pueda hacer frente a la piratería y el terrorismo. En 2017, Erdoğan declaró que «Türkiye ha gastado hasta ahora 1000 millones de dólares en la reconstrucción de Somalia» y reiteró el apoyo del Gobierno para combatir el terrorismo en este país en su intervención en 2025. Desde 2024, la situación en Sudán y sus graves consecuencias humanitarias aparece también expresamente, el presidente turco abogó por un esfuerzo colectivo para finalizar los conflictos en Sudán y garantizar ayuda humanitaria a la población sudanesa desplazada (Erdoğan, 2024; 2025).

Se concluye esta parte de análisis mencionando cuestiones transversales que aparecen de manera significativa en los diferentes discursos analizados.

En el discurso de los responsables turcos en el ámbito de los derechos de primera generación, se encuentran reiteradas intervenciones contra el racismo, la xenofobia y, muy especialmente, contra la islamofobia. En determinados momentos, se solicitará que se encuentre un equilibrio entre preservar el derecho a la libertad de expresión y el respeto a las religiones (Gül, 2013). En este contexto, es habitual que se condene también el anti-semi-tismo. Ambos son designados como crímenes contra la humanidad

por Erdoğan en su comparecencia de 2014, quien apoyará en los últimos años el establecimiento de un día mundial contra la islamofobia, que coincide con la efeméride del atentado contra una mezquita y un centro islámico, en Christchurch, Nueva Zelanda el 15 de marzo de 2019.

El discurso a favor de la igualdad y el empoderamiento de la mujer también aparece en diferentes intervenciones (Gül, 2006; 2010; Davutoğlu, 2015) sin embargo, es reseñable que este acaba desapareciendo. En su lugar, se irá desarrollando otro que potencia la necesidad de proteger la familia, como núcleo elemental de la sociedad, con una visión más tradicionalista y conservadora, que también tendrá un gran eco en el ámbito doméstico. El presidente turco anunció en 2025 que Türkiye se había unido al United Nations Group of Friends of the Family. Por su parte, Türkiye fue el primer país en salir de la Convención de Estambul para la prevención de la violencia de género en el año 2021, aunque fue el primero en ratificarlo. Se argumentó que el tratado pasaba por alto los valores familiares (Eldiario.es, 2021).

En cuanto a derechos económicos y sociales son habituales también las referencias a la creciente desigualdad a nivel internacional y al incremento de la brecha entre las capas más empobrecidas y las más acaudaladas. En el ámbito de los derechos de tercera generación, son constantes, por su parte, las menciones al derecho a un desarrollo sostenible, a la protección de los refugiados y los riesgos que implica el cambio climático, sobre todo, para las regiones con menos recursos económicos. De ahí que las intervenciones de los representantes turcos reivindiquen el papel de Türkiye como actor humanitario. En 2017, Erdoğan comunicó a la Asamblea de Naciones Unidas que Türkiye con seis mil millones de dólares destinados a ayuda humanitaria y cooperación en 2016 se había convertido en el segundo mayor país donante del mundo. Esta ayuda se ha enviado a muy diferentes lugares del planeta, incluyendo áreas menos mencionadas en los discursos, como América Latina y Caribe (Erdoğan, 2023), lo que contribuye a proyectar su imagen de actor global.

Conclusiones

Los discursos analizados coinciden con la categorización de Türkiye como una potencia media emergente, que busca un papel destacado en la arena internacional. El papel de Türkiye como potencia media emergente, también se evidencia a través

de su recurso al poder duro, al poder blando como la Alianza de Civilizaciones, o la Iniciativa de Mediación para la Paz, y a la diplomacia coercitiva, llevadas a cabo en acciones tanto multilaterales como unilaterales.

Las referencias a la defensa de los derechos humanos, de primera, segunda y tercera generación contribuyen a potenciar su estatus como actor y permiten detectar también sus prioridades geopolíticas y aquellas que enlazan directamente con cuestiones consideradas como fundamentales de su política interior. En ellas se puede observar también la evolución general de la política exterior turca, que en la época analizada optó por una política de cero problemas con los vecinos y herramientas de mediación en los primeros años de gobierno, para pasar a tomar partido en diferentes conflictos regionales, adoptar posiciones más críticas con los países occidentales y plantear una defensa más explícita de los derechos de las comunidades musulmanas a partir de la segunda mitad de los 2000.

La selección de lugares mencionados desvela la importancia conferida al área más inmediata, como los Balcanes, Oriente Medio y el Cáucaso Sur, desde antes de la llegada del AKP al poder hasta la actualidad. En los Balcanes, la preocupación apunta a la paz regional y a la estabilización institucional tanto de Bosnia y Herzegovina como de Kosovo.

En Oriente Medio, los países que más espacio ocuparán en los discursos en el tiempo y por su extensión son Israel y Siria. Es precisamente en estos dos países donde las intervenciones harán referencia explícitamente no solo a las víctimas de derechos humanos, sino también a los victimarios. Las relaciones con estos países se verán en el primer caso severamente erosionadas y en el segundo, rotas por completo con el anterior régimen, por cuestiones relacionadas con los derechos humanos, no como factor único, pero que sí tendrán un papel relevante en la ecuación. A ellas se sumaron percepciones geopolíticas del papel de Türkiye en la región y consideraciones domésticas.

En este punto, se constata la tesis defendida por (Terman, 2023) de que es más fácil llevar a cabo el *shaming* o señalamiento de las violaciones de derechos humanos realizadas por actores estatales o no estatales considerados como rivales o enemigos que de países considerados aliados o afines. Así, en el Cáucaso Sur, el Gobierno turco se alinearé claramente con el gobierno azerí, dejando sus críticas exclusivamente para el Gobierno armenio.

Finalmente, su proyección como actor humanitario y comprometido, a veces en claro contraste con un Occidente egoísta y en determinadas ocasiones, dañino, la presentan como modelo alternativo que pretende reforzar su presencia y liderazgo no solo en la región, sino también a nivel global. La erosión democrática de su sistema político, reflejada en relevantes estudios, análisis y *rankings* internacionales, lastra, sin embargo, el impacto de esta proyección internacional.

Bibliografía

- Adar, S. y Seufert, G. (2021). Turkey's presidential system after two and a half years: An overview of institutions and politics [en línea]. *Stiftung Wissenschaft und Politik*. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible en: <https://www.swp-berlin.org/10.18449/2021RP02/>
- Akkoyunlu, K. (2017). Electoral Integrity in Turkey: From Tutelary Democracy to Competitive Authoritarianism. En: Başer, B. y Öztürk, A. E. (eds.). *Authoritarian Politics in Turkey: Elections, Resistance and the AKP*. Londres, I. B. Tauris, pp. 47-63. ISBN: 978-1784538002.
- Aksoy, H. A. y Çevik, S. (2025). Turkey's authoritarian drift accelerates: Istanbul mayor faces imprisonment [en línea]. *Stiftung Wissenschaft und Politik* Publications. [Consulta 28 enero 2026]. Disponible en: <https://www.swp-berlin.org/en/publication/turkeys-authoritarian-drift-accelerates-istanbul-mayor-faces-imprisonment>
- Anaya Muñoz, A. (2021). Human Rights from the perspective of International Relations. En: Anaya Muñoz, A. y Salvia, G. C. (coords.). *Human rights in International Relations and Foreign Policy*. Fundación CADAL y Konrad-Adenauer-Stiftung, pp. 11-25. ISBN: 978-987-4492-09-8.
- Atmaca, A. Ö. (2024). İsmail Cem: A unique imprint in Turkish foreign policy. *Atatürk Yolu Dergisi*. N.º 74, pp. 151-163. ISSN 1303-5290.
- Atmaca, A. Ö. y Torun, Z. (2022). Geopolitical Visions in Turkish Foreign Policy. *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*. 24(1), pp. 114-137. ISSN 1944-8953.
- Aydın-Düzgüç, S. (2020). Can non-democracies support international democracy? Turkey as a case study. *Third World Quarterly*. 41(2), pp. 264-283. ISSN 01436597.

- Aydıntaşbaş, A., Leonard, M., y Tcherneva, V. (2016). EU-Turkey relations after July 15: Turning the page [en línea]. Commentary. European Council on Foreign Relations. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible en: https://ecfr.eu/article/commentary_eu_turkey_relations_after_july_15_turning_the_page7124/
- Balta, E. y Özel, S. (2021). Turkey's Foreign Policy: Opportunities and Constraints in a New Era. *Social Research: An International Quarterly*. 88(2), pp. 539-560. ISSN 0037-783X.
- Bayulgen, O., Arbatli, E. y Canbolat, S. (2018). Elite Survival Strategies and Authoritarian Reversal in Turkey. *Polity*. 50(3), pp. 333-365. ISSN 0032-3497.
- Bertelsmann Stiftung Transformation Index (2024). Türkiye [en línea]. Bertelsmann Stiftung Transformation Index. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible en: <https://bti-project.org/en/reports/country-dashboard/TUR>
- Bonet de Viola, A. MA. (2016). Consecuencias de la clasificación de los derechos humanos en generaciones en relación a la justiciabilidad de los derechos sociales. *Revista De La Facultad De Derecho Y Ciencias Políticas*. 46(124), pp. 17-32. ISSN 0120-3886.
- Cairo Carou, H. (1993). Elementos para una geopolítica crítica: tradición y cambio en una disciplina maldita. *Ería*. N.º 32, pp. 195-213. ISSN 0211-0563, 2660-7018.
- Çandar, C. y Fuller, G. E. (2001). Grand Geopolitics for a New Turkey. *Mediterranean Quarterly*. 12(1), pp. 22-38. ISSN 1047-4552.
- Çevik, S. (2022). Turkey's military operations in Syria and Iraq. *SWP Comment No. 37/2022. Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP)*. Berlin, German Institute for International and Security Affairs. ISSN 1863-1053.
- . (2024). Turkey's reconciliation efforts in the Middle East: Ambitions and constraints in a changing regional order. *SWP Research Paper 15/2024*. Berlin, German Institute for International and Security Affairs. ISSN 1863-1053.
- . (2025a). Turkey's emerging role y Trump's Gaza Plan [en línea]. Arab Washington DC Publications. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible en: <https://arabcenterdc.org/resource/turkeys-emerging-role-in-trumps-gaza-plan/>
- . (2025b). Beyond Gaza: The Strategic Fault Lines in Turkey-Israel Relations [en línea]. Arab Washington DC Publications. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible en: <https://arabcen->

- terdc.org/resource/beyond-gaza-the-strategic-fault-lines-in-turkey-israel-relations/
- Çevik, S. B. y Seib, P. (eds.). (2015). *Turkey's Public Diplomacy*. Nueva York, Palgrave Macmillan. ISBN 13 978-1-137-46697-6.
- Çolak, Y. (2006). Ottomanism vs. Kemalism: Collective Memory and Cultural Pluralism in 1990s Turkey. *Middle Eastern Studies*. 42(4), pp. 587-602. ISSN 0026-3206.
- Comisión Europea (2025). *Türkiye Report 2025* [en línea]. Comisión Europea. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible en: https://enlargement.ec.europa.eu/turkiye-report-2025_en
- D'Alema, F. (2017). The evolution of Turkey's Syria policy [en línea]. (*IAI Working Paper 17/28*). Instituto Affari Internazionali. [Consulta: 28 enero 2026].
- Davutoğlu, A. (2012). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas [A/67/PV.15]. Ministro de Asuntos Exteriores de Turquía. Nueva York, Asamblea General de las Naciones Unidas.
- . (2015). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas [A/70/PV.19]. Primer ministro de la República de Turquía. Nueva York, Asamblea General de las Naciones Unidas.
- Deutsche Welle. (2016). Turkey, Israel mend bridges [en línea]. *Deutsche Welle*. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible en: <https://www.dw.com/en/israel-turkey-ink-reconciliation-pact/a-19361838>
- Dinc, P. y Ozduzen, O. (2023). From resolution to resecuritization: populist communication of the AKP's Kurdish peace process in Turkey. *New Perspectives on Turkey*. N.º 68, pp. 71-94. ISSN 0896-6346.
- Duran, B. (2022). Türkiye and the Future of Normalization in the Middle East. *Insight Turkey*. 24(2), pp. 161-180. ISSN 1302-177X.
- Eldiario.es. (2021). Turquía abandona la Convención de Estambul contra la violencia machista porque va en contra de «la estructura familiar» [en línea]. *Eldiario.es*. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible en: https://www.eldiario.es/internacional/turquia-abandona-tratado-europeo-violencia-machista_1_7328645.html
- Erdoğan, R. T. (2005). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas [A/60/PV.5]. Primer ministro de la República

- de Turquía. Nueva York, Asamblea General de las Naciones Unidas.
- (2007). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas [A/62/PV.11]. Primer ministro de la República de Turquía. Nueva York, Asamblea General de las Naciones Unidas.
 - (2009). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas [A/64/PV.5]. Primer ministro de la República de Turquía. Nueva York, Asamblea General de las Naciones Unidas.
 - (2011). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas [A/66/PV.15]. Primer ministro de la República de Turquía. Nueva York, Asamblea General de las Naciones Unidas.
 - (2014). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas [A/69/PV.6]. Presidente de la República de Turquía. Nueva York, Asamblea General de las Naciones Unidas.
 - (2016). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas [A/71/PV.8]. Presidente de la República de Turquía. Nueva York, Asamblea General de las Naciones Unidas.
 - (2017). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas [A/72/PV.4]. Presidente de la República de Turquía. Nueva York, Asamblea General de las Naciones Unidas.
 - (2018). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas [A/73/PV.6]. Presidente de la República de Turquía. Nueva York, Asamblea General de las Naciones Unidas.
 - (2019). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas [A/74/PV.3]. Presidente de la República de Turquía. Nueva York, Asamblea General de las Naciones Unidas.
 - (2020). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas [A/75/PV.4]. Presidente de la República de Turquía. Nueva York, Asamblea General de las Naciones Unidas.
 - (2021). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas [A/76/PV.3]. Presidente de la República de Turquía. Nueva York, Asamblea General de las Naciones Unidas.
 - (2022). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Presidente de la República de Turquía. 77.º Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York, Naciones Unidas.
 - (2023). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Presidente de la República de Turquía. 78.º período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York, Naciones Unidas.

- (2024). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Presidente de la República de Turquía. 79.º Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York, Naciones Unidas.
- (2025). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Presidente de la República de Turquía. 80.º Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York, Naciones Unidas.
- Erşen, E. (2019). The Return of Eurasianism in Turkey: Relations with Russia and Beyond. En: Erşen, E. y Köstem, S. (eds.). *Turkey's Pivot to Eurasia: Geopolitics and Foreign Policy in a Changing World Order*. Londres y Nueva York, Routledge, pp. 31- 47. ISBN 9780367085667.
- Esen, B. y Gümüşçü, S. (2016). Rising competitive authoritarianism in Turkey. *Third World Quarterly*. N.º 19, pp. 581-606. ISSN 01436597.
- Euronews. (2022). Turkey and Israel mark milestone by restoring full diplomatic ties [en línea]. *Euronews*. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible en: <https://www.euronews.com/2022/08/17/turkey-and-israel-mark-milestone-by-restoring-full-diplomatic-ties>
- Falcón y Tella, M. J. (2003). Las generaciones de derechos y la guerra. Anuario de Derechos Humanos. *Nueva Época*. N.º 4, pp. 35-53. ISSN 0124-0013.
- Flint, C. (2006). *Introduction to Geopolitics*. Londres, Routledge. ISBN 10 041534493X.
- Forsythe, D. P. (2017). *Human Rights in International Relations* (4th ed.). Cambridge, Cambridge University Press. ISBN 978-1-107-18391-9.
- Freedom House. (2025). Turkey [en línea]. Freedom House. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible en: <https://freedomhouse.org/country/turkey/freedom-world/2025>
- Gándara Carballido, M. (2019). *Los Derechos Humanos en el siglo XXI: Una mirada desde el pensamiento crítico*. Buenos Aires, CLACSO. ISBN 978-987-722-421-4.
- Goren, N. (2022). Israeli-Turkish reconciliation is a rare success story of diplomacy in the Mediterranean. On Turkey [en línea]. German Marshall Fund of the United States. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible en: <https://www.gmfus.org/news/israeli-turkish-reconciliation-rare-success-story-diplomacy-mediterranean>

- Griffiths, D. (2023). *Human Rights Diplomacy in an Era of Polarization*. Research Paper. Reino Unido, Chatham House. ISBN: 978-1-78413-561-4.
- Gül, A. (2003). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas [A/58/PV.14]. Viceprimer ministro y ministro de Asuntos Exteriores de Turquía. Nueva York, Asamblea General de las Naciones Unidas.
- . (2004). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas [A/59/PV.8]. Viceprimer ministro y ministro de Asuntos Exteriores de Turquía. Nueva York, Asamblea General de las Naciones Unidas.
- . (2006). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas [A/61/PV.17]. Viceprimer ministro y ministro de Asuntos Exteriores de Turquía. Nueva York, Asamblea General de las Naciones Unidas.
- . (2008). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas [A/63/PV.5]. Presidente de la República de Turquía. Nueva York, Asamblea General de las Naciones Unidas.
- . (2010). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas [A/65/PV.4]. Presidente de la República de Turquía. Nueva York, Asamblea General de las Naciones Unidas.
- . A. (2013). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas [A/68/PV.5]. Presidente de la República de Turquía. Nueva York, Asamblea General de las Naciones Unidas.
- Gurcan, M. (2019). Assessing the Post-July 15 Turkish Military: Operations Euphrates Shield and Olive Branch. (Policy Notes 59) [en línea]. The Washington Institute. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible en: <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/assessing-post-july-15-turkish-military-operations-euphrates-shield-and-olive>
- Gürel, Ş. S. (2002). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas [A/57/PV.5]. Viceprimer ministro y ministro de Asuntos Exteriores de Turquía. Nueva York, Asamblea General de las Naciones Unidas.
- Harazim, K. (2023). EU Parliament accuses Baku of 'ethnic cleansing' in Nagorno-Karabakh [en línea]. *Euronews*. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible: <https://www.euronews.com/2023/10/05/eu-parliament-accuses-baku-of-ethnic-cleansing-in-nagorno-karabakh>
- International Crisis Group. (2016). The human cost of the PKK conflict in Turkey: the case of Sur [en línea]. International

- Crisis Group. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/brf/europe-central-asia/turkiye/b080-human-cost-pkk-conflict-turkey-case-sur>
- . (2025). A Promising Route to Peace in Türkiye's PKK Conflict [en línea]. International Crisis Group. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/qna/europe-central-asia/turkiye/promising-route-peace-turkiyes-pkk-conflict>
- Jahren, A. K. (2013). Use and abuse of human rights discourse [en línea]. E-International Relations. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible en: https://www.e-ir.info/2013/10/27/use-and-abuse-of-human-rights-discourse/?utm_source=chatgpt.com
- Jordaan, E. (2003). The Concept of a Middle Power in International Relations: Distinguishing between Emerging and Traditional Middle Powers. *Politikon: South African Journal of Political Studies*. 30(1), pp. 165-181. ISSN 0258-9346.
- Kaliber, A. y Kaliber, E. (2019). From De-Europeanisation to Anti-Western Populism: Turkish Foreign Policy in Flux. *The international spectator*. 54(4), pp. 1-16. ISSN 0393-2729.
- Kaplan, S. D. (2021). The New Geopolitics of Human Rights. *PRISM*. 9(3), pp. 76-89. ISSN 21570663.
- Kubicek, P., Dal, E. P. y Oğuzlu, T. (eds.). (2014). *Turkey's Rise as an Emerging Power*. Londres, Routledge. ISBN 9781138818507.
- Kuosmanen, S. (2021). Human rights and ideology in foreign policy discourse: A case study of U.S. State Department Human Rights Country Reports 2000-2019. *Discourse & Society*. 32(4), pp. 426-442. ISSN 0957-9265.
- Luño, A. E. P. (2014). Las generaciones de derechos humanos. *Revista da agu*. 13(42), pp. 40-74. ISSN 2525-328X.
- McGregor, A. (2005). Geopolitics and human rights: Unpacking Australia's Burma. *Singapore Journal of Tropical Geography*. 26(2), pp. 191-211. ISSN 0129-7619.
- O'Tuathail, G. (1996). *Critical Geopolitics*. Londres, Routledge. ISBN 978-0-415-15701-8.
- O'Tuathail, G. y Agnew, J. (1992). Geopolitics and discourse: Practical geopolitical reasoning in American foreign policy. *Political Geography*. N.º 11, pp. 192-204. ISSN 0962-6298.
- Oskanian, V. (2025). The Exiled Armenians of Nagorno-Karabakh Deserve to Return [en línea]. Lemkin Institute. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible en: <https://www.lemkininsti->

- tute.com/single-post/the-exiled-armenians-of-nagorno-karabakh-deserve-to-return
- Özbudun, E. (2015). Turkey's Judiciary and the Drift Toward Competitive Authoritarianism. *The International Spectator*. 50(2) pp. 42-55. ISSN 0393-2729.
- Perry, M. J. (1997). Are Human Rights Universal? The Relativist Challenge and Related Matters. *Human Rights Quarterly*. 19(3), pp. 461-509. ISSN 02750392.
- Politico. (2025). Kurdish rebel group PKK says it is withdrawing its fighters from Turkey to Irak [en línea]. (2025). *Politico*. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible en: <https://www.politico.com/news/2025/10/26/kurdish-rebel-group-pkk-says-it-is-withdrawing-its-fighters-from-turkey-to-irak-00623092>
- Reporteros sin fronteras. (2025). Turquía [en línea]. Reporteros sin fronteras. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible en: <https://rsf.org/es/pais/turqu%C3%ADa>
- Rey Marcos, F. (2013). ¿Es posible una ayuda humanitaria basada en derechos? Reflexiones sobre el enfoque basado en derechos humanos en la acción humanitaria [en línea]. Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH). [Consulta: 29 enero 2026]. Disponible en: <https://iecah.org/wp-content/uploads/2013/11/Dociecah16.pdf>
- Rodríguez, C. et al. (2014.) Democratization processes in defective democracies: the case of Turkey. En: Rodríguez, C. et al. (eds.). *Turkey's democratization process*. Nueva York, Routledge, pp. 3-15. ISBN 9781138377837.
- Rodríguez-López, C. (2022). Turquía: rupturas y continuidades en el Norte de África. En: Azaola, B. et al. (eds.). *Cambio, crisis y movilizaciones en el Mediterráneo occidental*. Granada, Comares, pp. 87-114. ISBN: 978-84-1369-476-4.
- . (2025). Turquía ante la guerra en Gaza y el cambio de régimen en Siria. *Afkar ideas*. N.º 74, pp. 32-37. ISSN 1697-0403.
- Rodríguez-López, C., y Lois, M. (2022). Una revisión de la literatura académica: 20 años de la política exterior del gobierno del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) en Turquía. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*. N.º 33, pp. 9-37. ISSN 1887-4460.
- Salvia, G. C. (2021). The Limits of Human Rights Foreign Policy and the Importance of International Democratic Solidarity. En: Anaya Muñoz, A. y Salvia, G. C. (coords.). *Human rights in International Relations and Foreign Policy*.

- Fundación CADAL y Konrad-Adenauer-Stiftung, pp. 11-25. ISBN: 978-987-4492-09-8.
- Sayari, S. (2002). The changing party system. En: Sayari, S. y Yilmaz, E. (eds.). *Politics, parties and elections in Turkey*. Colorado, Lynner Rienner Publishers, pp. 9-32. ISBN: 978-1-58826-022-2.
- Soler i Lecha, E. (2014-2015). ¿Qué se juega Turquía en Kobane? *Afkar/Ideas*. N.º 44, pp. 39-41. ISSN 1697-0403.
- Somer, M. (2016). Understanding Turkey's democratic breakdown: old vs. new and indigenous vs. global authoritarianism. *Southeast European and Black Sea Studies*. 16(4) pp. 481-503. ISSN 1468-3857.
- Sözen, Y. (2019). Competition in a Populist Authoritarian Regime: The June 2018 Dual Elections in Turkey. *South European Society and Politics*. 24(3), pp. 287-315. ISSN 1360-8746.
- Tepeciklioğlu, E. E. y Tepeciklioğlu, A. O. (2021). Contextualizing Turkey's Africa policy. En: Tepeciklioğlu, E. E. y Tepeciklioğlu, A. O. (eds.). *Turkey in Africa A New Emerging Power?* Londres, Routledge, pp. 1-14. ISBN 978-0-367-50221-8.
- Terman, R. (2023). *The Geopolitics of Shaming: When Human Rights Pressure Works—and When It Backfires*. Princeton University Press. ISBN 978-0-691-25047-2.
- The Guardian. (2013). Netanyahu apologises to Turkish PM for Israeli role in Gaza flotilla raid [en línea]. *The Guardian*. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2013/mar/22/israel-apologises-turkey-gaza-flotilla-deaths>
- Torbakov, I. (2017). Neo-Ottomanism versus Neo-Eurasianism?: Nationalism and Symbolic Geography in Postimperial Turkey and Russia. *Mediterranean Quarterly*. 28(2), pp. 125-145. ISSN 1047-4552.
- Tüysüzoğlu, G. (2014). Strategic Depth: A Neo-Ottomanist Interpretation of Turkish Eurasianism. *Mediterranean Quarterly*. 25(2), pp. 85-104. ISSN 1047-4552.
- Ulas, G. (2025). Türkiye's strategic ambiguity in the Russia-Ukraine war. *Small Wars & Insurgencies*. 37(2), pp. 425-445. ISSN 0959-2318
- Uras, U. (2019). Rights groups: Turkey forcibly deported Syrian refugees [en línea]. *Aljazeera*. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible en: https://www.aljazeera.com/news/2019/10/25/rights-groups-turkey-forcibly-deported-syrian-refugees?utm_source=chatgpt.com

- Venice Commission. (2017). Opinion on the amendments to the Constitution adopted by the Grand National Assembly on 21 January 2017 and to be submitted to a National Referendum on 16 April 2017 [en línea]. *Adopted by the Venice Commission at its 110th plenary session*. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible en: [https://www.venice.coe.int/webforms/documents/?pdf=CDL-AD\(2017\)005-e](https://www.venice.coe.int/webforms/documents/?pdf=CDL-AD(2017)005-e)
- Vento, E. (2024) The Global Institutionalization of Human Rights Discourse: A Cross-national Analysis of the Language used in the International Labour Conference during the Cold War. *Nordic Journal of Human Rights*. 42(2), pp. 135-157. ISSN 1891-8131.
- Yanık, L. K. (2011). Constructing Turkish 'Exceptionalism': Discourses of Liminality and Hybridity in Post-Cold War Turkish Foreign Policy. *Political Geography*. 30(2), pp. 80-89. ISSN 0962-6298.
- Yeşiltaş, M. y Özdemir, G. S. (eds.) (2021). *Turkey's geopolitical landscape in 2022, Strategic Resilience amidst Regional Realignment and Global Ambivalence* [en línea]. Ankara-Istanbul-Washington DC, SETA. [Consulta: 28 enero 2026]. Disponible en: https://www.setav.org/en/seta-security-radar-turkeys-geopolitical-landscape-in-2022?utm_source=chatgpt.com
- Yılmaz, Z. y Turner, B. S (2019). Turkey's deepening authoritarianism and the fall of electoral democracy. *British Journal of Middle Eastern Studies*. 46(5), pp. 691-698. ISSN 1353-0194.